

Relaciones de sucesos y terremotos en la Filipinas del siglo XVIII

Jorge MOJARRO ROMERO
(University of Santo Tomas, Manila)

Resumen

El presente trabajo tiene un doble objetivo. En primer lugar, muestra una panorámica de las relaciones de sucesos filipinas del siglo XVIII y establece una tipología temática entre las que destacan aquellas que narran catástrofes naturales. En segundo lugar, se rescatan dos de estas raras relaciones: un impreso filipino, publicado por las prensas franciscanas, que relata las consecuencias del terremoto del territorio de Tayabas en enero de 1743, y un impreso mexicano de 1756 que narra los temblores del volcán Taal a lo largo de la segunda mitad de 1754. Ambos textos se presentan anotados con una introducción analítica.

Palabras clave: Relaciones de sucesos; Terremotos; Filipinas; s. XVIII; Literatura colonial.

Accounts of Events and Earthquakes in 18th-Century Philippines

Abstract

This article has two goals. First, to provide an overview of eighteenth-century Philippine newsletters, or *relaciones de sucesos*, in order to categorise them by subject-matter. Accounts dealing with natural disasters stand out among these. Second, two extremely rare Philippine imprints are identified

and discussed: the first one, printed on Franciscan presses, deals with the consequences of the January 1743 earthquake in the Tayabas area, while the second, printed in Mexico in 1756, describes the continuous eruptions of the Taal volcano during the second half of 1754. Both newsletters are reproduced here with notes and an analytical introduction.

Keywords: Newsletters; Earthquakes; 18th century; Philippines; Colonial literature.

Introducción

Entre los diferentes géneros literarios que vieron la luz en las prensas filipinas durante el siglo XVIII destacan las relaciones de sucesos, narraciones generalmente breves a modo de crónica que tenían como objetivo transmitir un hecho relevante, destacado o extraordinario, de carácter religioso o civil.¹ Estos impresos eran de naturaleza efímera: sus páginas se leían circunstancialmente para saciar -o suscitar- la curiosidad de un público lector ávido de tener informaciones de eventos relevantes ocurridos en tierras apartadas, especialmente si éstas se referían a victorias bélicas o acontecimientos sorprendentes de todo tipo. En opinión de un estudioso del género, «las relaciones del siglo XVII pretenden proveer nuevas de gran parte del mundo conocido, dando a entender al lector que podía enterarse de lo que pasaba en países extraños y lejanos, hasta cuyos nombres serían sin duda a menudo prácticamente desconocidos (...) y tienen un interés primordial en cuanto permiten recrear la visión del mundo y la imagen de sí misma de la Europa del período posrenacentista».² Estas consideraciones son igualmente aplicables a las relaciones de sucesos del siglo XVIII. Impresas por millares en un formato endeble que oscilaba entre la simple hoja volante y el delgado volumen que rara vez sobrepasaba la treintena de páginas, estas relaciones proporcionaban pingües beneficios a sus impresores pero, dada su propia naturaleza coyuntural, no estaban destinadas al honor de reposar en las bibliotecas. Pasados unos años, los episodios que relataban perdían interés, con lo que son muy pocos los ejemplares de cada tirada que han sobrevivido

¹ Jorge MOJARRO ROMERO, «Literary Genres in XVIIIth Century Filhispanic Colonial Literature», ponencia inédita leída en la 12th Spanish-Philippine Friendship Conferences: «Explorations and Transformations: Creating Texts, Shaping Identities», University of the Philippines, Diliman, 7-8 de octubre de 2014. Mi más sincero agradecimiento al Dr. Roberto Blanco Andrés (investigador asociado al CSIC), que ayudó a corregir ciertas omisiones en una primera versión de este trabajo.

² Henry ETTINGHAUSEN, *Noticias del Siglo XVII: Relaciones Españolas de Sucesos Naturales y Sobrenaturales*, Barcelona: Puvill Libros, 1995, pp. 13-14.

hasta hoy. Las relaciones de sucesos poseen en cualquier caso una prosa histórica de alta calidad literaria que enlaza en muchas ocasiones con el género autobiográfico. Todas se consideraban veraces o auténticas y tenían un propósito propagandístico, moralista o de control social: la selección de la información modelaba la opinión de los lectores. Los largos títulos solían ser un resumen de su contenido y aunque existe una gran variación estilística entre todas ellas, comparten cierto gusto por el tremendismo y los sucesos negativos.³

Las relaciones de sucesos, especialmente las filipinas, impresas en el frágil papel de arroz hasta mediados del siglo XVIII, constituyen verdaderas rarezas bibliográficas, y no es infrecuente, como se verá en la tabla que se adjunta a continuación, dar con la noticia de un título del que sólo nos ha llegado un único ejemplar.

Para el siglo XVIII, hemos confeccionado la siguiente tabla de relaciones de sucesos impresas en Filipinas, territorio que gozó de tres imprentas en ese periodo: la dominica, situada en la Universidad de Santo Tomás; la franciscana, localizada en el convento de Sampaloc; y la jesuítas, que pasó a manos del arzobispo Basilio de Santa Justa y Rufina tras la expulsión de la orden en 1768.⁴ También se incluyen algunas relaciones impresas fuera del archipiélago, de acuerdo con la información que se halla en las distintas bibliografías y catálogos:⁵

Tabla 1. Relaciones de sucesos filipinas de siglo XVIII

Año	Autor	Título	Evento
1705?	Sebastián de Foronda	<i>Copia de carta, que al M. R. P. Fr. Manuel de la Cruz [...] escribe de Manila el M. R. P. Fr. Sebastian de Foronda, definidor y secretario de dicha Provincia.</i>	Misiones agustinas en Nueva Vizcaya ⁶

³ Véase la referencia de la nota 2 y, del mismo autor: «The News in Spain: Relaciones de sucesos in the Reigns of Philip III and IV», *European History Quarterly*, 14 (1984), 1-20.

⁴ Santiago LORENZO GARCÍA, *La expulsión de los jesuitas de Filipinas*, Alicante, Universidad de Alicante, 1999. El arzobispo escolapio hizo buen uso de la imprenta apropiada y publicó, bajo el marbete del Seminario Eclesiástico, más de una veintena de largos sermones.

⁵ Gran parte de la información referente a la disponibilidad de los títulos ha sido extraída del sitio web www.worldcat.org y del trabajo de Regalado T. JOSE, *Impresso. Philippine Imprints, 1593-1811*, Makati, Fundación Santiago / Ayala Foundation, 1993, donde el lector podrá encontrar detalles referentes a la descripción de los impresos. Se acompaña el enlace a la copia digital y la referencia del catálogo cuando es copia única.

⁶ Sin lugar y sin fecha de impresión. El primer bibliógrafo que da noticia de este impreso es Vindel, quien lo fecha en México en 1704: Pedro VINDEL, *Biblioteca Oriental*, Madrid: P. Vindel Librero Anticuario, 1912, II, pp. 90-91. Sigue su opinión Isacio RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniense del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, Manila, 1966, vol. II, pp. 344-348, quien aporta además abundantes noticias. Lo reprodujo, con algunos cambios, Ángel PÉREZ, *Relaciones Agustinienses de las Razas del Norte de Luzón*, Manila: Bureau of Public Printing, 1904, pp. 301-323. Existe un ejemplar en el Archivo de los Agustinos

1709	F. de Zamora	<i>Memorial (...) en que expresa el grande fruto, feliz aumento que las misiones de dicha Orden han tenido en las naciones Ytalon y Abaca, hasta el año de 1707.</i>	Misiones agustinas en Pangasinán ⁷
1719	B. Carrasco Pan y Agua	<i>Relación de la navegación de estas Islas Filipinas por el Reino de Siam...</i>	Embajada a Siam ⁸
1734	Anónimo	<i>Relación de los sucesos de Mindanao, en las Islas Filipinas.</i>	Ataques moros ⁹
1735	Anónimo	<i>Relación auténtica de un insigne milagro sucedido en un pueblo de las Islas Filipinas el día 15 de septiembre de 1729 por intercesión del gloriosísimo San Estanislao Kostka.</i>	Milagros ¹⁰
1735	Anónimo	<i>Exacta y puntual relación de las memorables hazañas de los españoles de las Islas Filipinas en las Indias Orientales...</i>	Ataques moros ¹¹

de Valladolid (Misiones de Filipinas, 1680-1890; doc. 14 [bis]. Otro ejemplar, digitalizado, en la Biblioteca Nacional de España (BNE): <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000081456&page=1> [Última visita: 15 de enero de 2018].

⁷ Sin lugar y sin fecha de impresión. Retana cree que la impresión es madrileña, de fines de 1708 o 1709, aunque la relación está firmada en Tondo, en junio de 1707; véase Wenceslao RETANA, *Aparato Bibliográfico de la Historia General de Filipinas*, Madrid, Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1906, I, p. 454. JOSE la incluye en su catálogo de impresos filipinos y la fecha en 1707: *Impreso...* 1993, p. 99. José Toribio MEDINA sigue a Retana en todo: *Bibliografía Española de las Islas Filipinas*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1897, p. 481, y el erudito madrileño rescata el texto en el tomo quinto de su *Archivo del Bibliófilo Filipino*, Madrid, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1905, pp. 119-128. También lo reedita A. PÉREZ, *Relaciones Agustinas...* pp. 324-326. Más noticias de este impreso en Isacio RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia...*, pp. 364-368 Hay un ejemplar en la biblioteca de la Universidad de Harvard y en la Biblioteca Nacional de Filipinas (NLP). Cfr. Isagani MEDINA: *Filipiniana Materials in the National Library*, Manila, National Library, 1972, pp. 248-249.

⁸ Manila, sin mención de imprenta, aunque muy probablemente impresa por los jesuitas a juzgar por los tipos y la portada. Reimpresa en José DÍAZ DE VILLEGAS, *Una embajada española a Siam a principios del siglo XVIII*, Madrid, Publicaciones del Centro de Estudios Montañeses e Instituto de Estudios Africanos, 1952. Copia digitalizada en la BNE: <http://bdh.bne.es/bnsearch/detalle/bdh0000081153> [Última visita: 15 de enero de 2018]. Ejemplares en la Biblioteca Nacional de México, Lilly Library, Bloomington (LLB), NLP y la Universidad de Cambridge.

⁹ Sampaloc: Convento de Nuestra Señora de los Ángeles. Copia digitalizada en la BNE: <http://bdh.bne.es/bnsearch/detalle/bdh0000081559> [Última visita: 15 de enero de 2018]. Ejemplar adicional en Newberry Library, Chicago (NL).

¹⁰ Sevilla: Imprenta y Librería de los Gómez. Desgraciadamente, no queda ningún ejemplar del original manileño. Ejemplar digitalizado en la BNE de la reimpresión sevillana: <http://bdh.bne.es/bnsearch/detalle/bdh0000082135> [Última visita: 15 de enero de 2018]. Único ejemplar conocido.

¹¹ Valencia, Imprenta de Antonio Balle, 1735. Como se indica en la última página del impreso, es reimpresión de un original manileño que se salió a luz en la imprenta franciscana de Nuestra Señora de los Ángeles, sita en Sampaloc, pero de la que no nos ha llegado -que nos conste- ningún ejemplar. J. T Medina, *La Imprenta en Filipinas...*, pp. 119-120, deduce este título traduciendo de la versión francesa de la compilación de Henri

1735	Fr. Francisco de la Encarnación	<i>Señor. Fray Francisco de la Encarnación, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Provincial absoluto, Comisario...</i>	Ataques moros en misiones recoletas ¹²
1739	Manuel del Río?	<i>Breve relación y felices progresos (...) en la conquista espiritual y reducción de los gentiles de la provincia de Paniqui...</i>	Misiones dominicas en Paniqui ¹³
1739	Manuel del Río	<i>Relación de los sucesos de la misión de Santa Cruz de Ituy en la provincia de Paniqui...</i>	Misiones dominicas en Paniqui ¹⁴

Ternaux-Compans: *Archives des Voyages...*, Paris, 1840, tomo 1, pp. 351-367: *Relación de la Empresa contra la Sabanilla de Tuboc que Malinog, rey levantado de Mindanao, padre del rey de Joló, intentó con 26 embarcaciones de armada el año de 1734*. La reimpresión Manila que Medina sugiere no es tal, sino valenciana. El título de la reimpresión parece rehecho teniendo en cuenta al lector peninsular. La única copia conocida se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Valencia bajo la signatura BH Var. 333(11). Está digitalizado: http://trobes.uv.es/record=b1696855*val [Última visita: 20 de febrero de 2018].

¹² Impresa en Madrid, a juzgar por la calidad del papel, la mención en la página final y el hecho de que su autor estuviera en la capital desde noviembre de 1735 a septiembre de 1736 como comisario a España de la provincia recoleta, donde reclutó a cincuenta y dos misioneros jóvenes. Cfr. Francisco SÁDABA DEL CARMEN, *Catálogo de los Religiosos Agustinos Recoletos de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Filipinas*, Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1906, p. 190. Debieron imprimirse contados ejemplares. La relación tiene forma de carta o memorial en la que se insertan otras cartas. Parece que se imprimió sin portada, de ahí que las primeras palabras del texto ocupen el lugar del título. Queda un ejemplar en la Biblioteca Pública de Nueva York: SASB-Rare Books Collection, KB-1746. Según Gregorio de Santiago VELA, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1915, vol. II, pp. 292-293, hay una copia más en el Archivo General de Indias (que no hemos hallado), aunque hemos encontrado un ejemplar en la Real Academia de la Historia de Madrid. El primer bibliógrafo que dio cuenta de su existencia fue José Toribio MEDINA, *Bibliografía Española de la Islas Filipinas*, Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1897, p. 490. Lo cita extensamente el padre Francisco TORRUBIA en su interesante *Disertación histórico-política, en que se trata de la extensión de el Mahometismo en las Islas Filipinas...*, Madrid, Imprenta de Alonso Balvás, 1736, donde se hace un rápido recuento histórico de las correrías moras en busca de esclavos en los pueblos cristianizados de la costa.

¹³ Manila: Colegio y Universidad de Santo Tomás. Queda un solo ejemplar digitalizado en la BNE; (R/33161): <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000081528> [Última visita: 23 de enero de 2018].

¹⁴ Manila: Colegio y Universidad de Santo Tomás. Copias en Archivo de los Agustinos en Valladolid, Lopez Memorial Museum, Archivo de la Universidad de Santo Tomás en Manila y ejemplar digitalizado en la BNE: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000081547> [Última visita: 23 de enero de 2018]. La describió por primera vez José Toribio MEDINA, *La imprenta en Manila desde sus orígenes hasta 1810*, Santiago de Chile, el autor, 1896, pp. 131-132. Según RETANA, *Aparato...*, I, p. 456, esta relación se reimprimió en Madrid al año siguiente, edición que publicó en el tomo II de su *Archivo del Bibliófilo Filipino*, pp. 175-205, aunque ubicando entonces su impresión en México. De esta edición madrileña se

1739	Fr. Pedro de San Francisco	<i>Relación cronológica de lo que han padecido, y padecen los Religiosos Agustinos Descalços, por mantener la Fe en las Islas de Calamianes, que son parte de las Filipinas.</i>	Misiones recoletas en Calamianes ¹⁵
1743	Melchor de San Antonio	<i>Breve y verídica relación del lastimoso estrago que hicieron los terremotos y temblores en las iglesias y conventos que están en las faldas de los montes de Saryaya, Tayabas, Lucban, Mahaybay, Lilio y Nagcarlán.</i>	Terremotos ¹⁶
1745	Bernardo de Ustáriz	<i>Relación de los sucesos y progresos de la Misión de Santa Cruz de Paniqui y de Ituy, medias entre Pangasinán, Cagayán y Pampanga.</i>	Misiones dominicas en Paniqui ¹⁷
1747	Juan de Arechederra	<i>Puntual relación de lo acaecido en las expediciones contra Moros Tirones, en Malanaos y Camucones destacadas en los de 746, y 47.</i>	Guerra a los moros ¹⁸
1748	¿Juan de Arechederra?	<i>Continuación de los progresos, y resultas de las expediciones contra Moros, Tirones y Camucones este año de 1748...</i>	Guerra a los moros ¹⁹
1750	Anónimo	<i>Relación de la entrada del Sultán de Joló Mahamad Alimuddin en esta ciudad de Manila.</i>	Evento político ²⁰

conserva al menos un ejemplar digitalizado en el Archivo General de Indias (AGI): Filipinas, 149, N. 11.39.

¹⁵ Forma parte de las páginas introductorias del sermón del agustino recoleto Pedro de SAN FRANCISCO DE ASÍS, *La Reina de la América, Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, México, Joseph Bernardo de Hogal, pp. 4-11. Ejemplares en New York Public Library, Universidad de Minnesota y Biblioteca Nacional de Chile. De este raro impreso y de su autor da cumplida noticia Gregorio de Santiago VELA, *Ensayo de una Biblioteca...*, 1925, vol. VII, pp. 157-158.

¹⁶ Copias en la Biblioteca Pública de Nueva York y en la NLP. Damos información detallada más adelante y la rescatamos en el apéndice.

¹⁷ No indica lugar de impresión, pero fue con toda probabilidad impresa en la Universidad de Santo Tomás, Manila. Quedan bastantes ejemplares de esta excepcionalmente larga relación. Copia digitalizada en la BNE: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000082040> [Última visita: 23 de enero de 2018].

¹⁸ Impreso en Manila, aunque desconocemos la imprenta. Ejemplares en NLP, AGI y BNE, donde se halla digitalizado: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000082205> [Última visita: 24 de enero de 2018].

¹⁹ Impreso en Manila, en la misma imprenta que la relación anterior. Sólo existen dos ejemplares, encuadernados con la relación precedente, en AGI y en BNE. Sin digitalizar.

²⁰ Manila: Imprenta de Santo Tomás. Ejemplares en la NLP, la Biblioteca Nacional de México y en LLB. La reeditó Retana en el tomo I de su *Archivo de Bibliófilo Filipino*, 1895, pp. 105-146.

1752	Francisco José de Ovando y Solís	<i>Manifiesto en que sucintamente se exponen los motivos, y feliz éxito de la Embajada a la Isla, y Corte de Borney...</i>	Embajada a Borneo ²¹
1754	Anónimo jesuita	<i>Relación de la valerosa defensa de los Naturales Bisayas del Pueblo de Palompong en la Ysla de Leyte, de la Provincia de Catbalogan en las Yslas Philippinas, que hicieron contra las Armas Mahometanas de Ylanos, y Malanaos...</i>	Ataques moros ²²
1754	Anónimo franciscano	<i>Relación del descubrimiento y entrada de los Religiosos de N.S.P.S. Francisco de la Apostólica Provincia de San Gregorio de las Islas Philippinas en los Pueblos, o Rancherías de los Montes altos de Baler, en la Contracosta de dichas Islas.</i>	Misiones franciscanas en el sur de Sierra Madre ²³
1755	Anónimo	<i>Compendio de los sucesos... que se consiguieron contra los Mahometanos enemigos, por el Armamento destacado al presidio de Yligan...</i>	Ataques moros ²⁴
1755	Manuel de Jesús María de José Olivencia	<i>Relación fiel, verdadera y diaria de los felices progresos de esta misión del Señor S. Antonio de Padua de los Montes de Emotlen, y de los motivos que hubo para emprender una nueva salida a los Pueblos Bárbaros Ylongotes, aún desconocidos, y habitantes en estas espesuras y Montes impenetrables...</i>	Misiones franciscanas en el sur de Sierra Madre ²⁵

²¹ Manila, sin mención de imprenta, pero probablemente en la de la Universidad de Santo Tomás a juzgar por las típicas orlas. Se conservan varios ejemplares. Está digitalizado el de la BNE: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000081549> [Última visita: 24 de enero de 2018]. En esta relación los elementos narrativos se reducen al mínimo, pues está escrita en forma de carta al rey para exponer y justificar geoestratégicamente sus decisiones administrativas.

²² Manila: Imprenta de la Compañía de Jesús. Se conservan bastantes ejemplares de esta excepcional narración. Digitalizada en la BNE: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000082134> [Última visita: 24 de enero de 2018].

²³ Impresa probablemente por los frailes franciscanos en la imprenta del Convento de Nuestra Señora de Loreto, Sampaloc. Copias en AGI, Lopez Memorial Museum, NLP y digitalizada en la BNE: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000082156> [Última visita: 24 de enero de 2018]. JOSE, *Impreso...* p. 195, indica la posible existencia de una reimpresión madrileña de 1789. De existir, sería sorprendentemente tardía. Hay una reedición oriolana de 1756 que se conserva en LLB. A juzgar por el número de páginas, esta reimpresión debió incluir también su continuación de 1755. Véase nota 21.

²⁴ Manila: Imprenta de la Compañía de Jesús. Se conservan una decena de copias de esta relación. Se encuentra digitalizada la de la John Carter Brown Library, Providence: <https://archive.org/details/compendiodelossu00unkn> [Última visita: 24 de enero de 2018].

²⁵ Impresa probablemente en el Convento de Nuestra Señora de Loreto, Sampaloc. Copias en AGI, Archivo General de la Nación (México) y John Carter Brown Library, Providence (digitalizada): https://archive.org/details/relacion_fielverd00oliv [Última visita: 24 de enero de 2018]. Un estudio de este impreso, junto a la transcripción de algunos fragmentos, en Jael TERCERO, «Fray Manuel de Olivencia, un misionero en Filipinas», en Margarita PEÑA (ed.): *De monjas, crónicas, burlas y amores*, México, ADABI de México, 2013, pp. 151-170. Véase nota 22.

1756	Manuel Carrillo	<i>Breve relación de las misiones de las cuatro naciones, llamadas Igorrotes, Tinguianes, Apayaos y Adanes, nuevamente fundadas en las islas Philipinas, en los Montes de las Provincias de Ilocos, y Pangasinán, por los Religiosos Calzados...</i>	Misiones agustinas en Ilocos y Pangasinán ²⁶
1756	Anónimo	<i>Relación de la pérdida y recuperación del Fuerte de S. Joseph de Tandag, de la Provincia de Caraga, Isla de Mindanao...</i>	Ataques moros ²⁷
1756	Anónimo	<i>Breve relación de los horribles incendios, tempestades, huracanes, terremotos y ruinas padecidos en las Islas Filipinas, principalmente en la Provincia de Taal y Balayan...</i>	Terremotos ²⁸
1760	Manuel Carrillo	<i>Breve, y verdadera relación de los progresos de las misiones de Igorrotes, Tinguianes, Apayaos, y Adanes, que los Religiosos Agustinos Calzados tienen nuevamente fundadas en los Montes de Pangasinan, e Ilocos de las Islas Filipinas.</i>	Misiones agustinas en Ilocos y Pangasinán ²⁹
1764	Anónimo	<i>Relación de todo lo acaecido al galeón la Santísima Trinidad este año de 1762, en que salió de este puerto de Cavite para el de Acapulco...</i>	Piratería inglesa ³⁰

Desde el punto de vista temático, las veinticinco relaciones de sucesos filipinas que hemos listado pueden clasificarse en cuatro tipos:

1) eventos bélicos: si durante la primera mitad del siglo XVII los asedios holandeses fueron el subtema principal, desde 1650 la piratería mora, con sus periódicas redadas en busca de esclavos entre los pueblos cristianos de las costas, constituirá el asunto de guerra predominante.

2) eventos políticos: embajadas realizadas o recibidas con el propósito de mejorar las relaciones con los pueblos vecinos.

3) noticias de misiones nuevas: sin duda, el tipo de relación más numeroso. Escritos con brío narrativo, abren una ventana al arriesgado trabajo de conversión de los indígenas llevado a cabo por los misioneros y proporcionan un sinfín de informaciones valiosas desde el punto de vista etnohistórico.

²⁶ Madrid: en la Imprenta del Consejo de Indias. Ejemplar digitalizado en la BNE: <http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdh0000081152> [Última visita: 24 de enero de 2018]. Ejemplares adicionales en British Library, la Biblioteca de la Universidad de Barcelona y en LLB. La rescataron Retana en el tomo I de su *Archivo de Bibliófilo Filipino*, 1895, pp. 147-184, y Ángel PÉREZ, *Relaciones Agustianas...*, pp. 99-116.

²⁷ Manila: Impreso en el Colegio de la Compañía de Jesús. Copias en AGI, NLP y NL. Estamos trabajando en una edición anotada de este raro impreso.

²⁸ México: Herederos de la Viuda de D. Josep Hogal. Copia única en la Biblioteca Nacional de Chile que rescatamos en el apéndice.

²⁹ Madrid: Joachin Ibarra. Ejemplar digitalizado en la BNE: <http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdh0000081553> [Última visita: 24 de enero de 2018]. Ejemplares adicionales en NL, en la Biblioteca Estatal de Berlín, y en las bibliotecas universitarias de Sevilla y Yale. Reeditada en Ángel PÉREZ, *Relaciones Agustianas...*, pp. 117-130.

³⁰ Manila: Imprenta de la Compañía de Jesús. Copias en NLP, LLB y British Museum (digitalizada en Google Books): https://books.google.com.ph/books?vid=BL:A0021961541&redir_esc=y [Última visita: 24 de enero de 2018].

4) sucesos extraordinarios, sean éstos de carácter religioso —un milagro— o natural —terremotos o explosiones de volcanes—. ³¹

La lista podría extenderse si incluyéramos, además, las relaciones de fiestas o celebraciones, y aquellas que narran martirios en China o Vietnam; sin embargo, la estructura interna de estos textos, de mayor longitud y mucho más complejos al referirse a una combinación de eventos y personajes, ameritan una clasificación diferenciada. ³²

Los terremotos de 1641 y 1645

Las relaciones que narran las destrucciones llevadas a cabo por los terremotos y los volcanes son naturalmente numerosas debido a la predisposición del archipiélago filipino a sufrirlos con frecuencia. ³³ La más antigua de estas relaciones se titula *Suceso raro de tres volcanes, dos de fuego, y uno de agua que reventaron a 4 de Enero deste año 1641 a un mismo tiempo en diferentes partes de estas islas Filipinas, con gran estruendo por los ayres, como de artillería y mosquetería*. ³⁴

³¹ Los terremotos y los volcanes fueron indudablemente temas predilectos de las relaciones de sucesos desde el siglo XVII. He aquí algunos títulos: *Verdadera relación del espantable terremoto sucedido...* (Barcelona: Gabriel Nogués, 1638); *Copia de una carta escrita por un caballero de la ciudad de Lorca...* (Madrid: José del Espíritu Santo, 1674); *Relación verdadera embiada desde Nápoles...* (Barcelona: Esteban Liberós, 1638); *Relación verdadera en que se declara los temblores...* (Calatayud: Íñigo Pérez, 1632); *Relación verdadera del prodigioso volcán de fuego...* (Madrid: José Fernández de Buendía, 1660).

³² Algunos de los impresos listados no encajan estrictamente en la definición de relación de sucesos, pues poseen rasgos del género epistolar o del informe. Sin embargos, hemos preferido usar un criterio generoso e incluirlas debido a su indudable interés bibliográfico e historiográfico. Por otra parte, los libros de fiestas eran normalmente volúmenes misceláneos que podían incluir sermones, discursos, loas, obras teatrales, poemas, grabados, y la crónica del evento. Entre los que se limitan casi exclusivamente a llevar a cabo una crónica de los eventos en el siglo XVIII destacan *Breve relación de las aclamaciones festivas, plausible celebridad, y expressivas demostraciones de amorosa y fina lealtad, con que solemnizó la nobilísima y siempre leal ciudad de Manila...* (México, 1713) y la *Relación de las expresivas demostraciones de la más fina lealtad en los públicos regocijos que dispuso a su costa y con que solemnizó la nobilísima y siempre leal ciudad de Manila, cabeza de las Islas Filipinas y madre del vasto Archipiélago de San Lázaro, la elevación al trono de su merecida grandeza, del grande rey y señor de las Españas y de las Indias, D. Fernando Sexto de Borbón, que dedican y consagran al mismo señor rey y católico monarca, los capitulares de la nobilísima ciudad de Manila* (Manila, 1749). De esta última relación, extremadamente curiosa, estamos preparando una edición crítica.

³³ Una lista de terremotos durante el período colonial se encuentra en Miguel SADERRA MASÓ, *La Seismología en Filipinas*, Manila, Establecimiento Tipo-Litográfico de Ramírez y Compañía, 1895, pp. 23-25.

³⁴ Impreso en Manila en la Imprenta de la Compañía de Jesús en 1641 en delicado papel de arroz y a cargo del filipino Raymundo Magisa, de quien sólo se conoce haber trabajado en la impresión de otro título: *Relación del illustre, y glorioso martyrio de quatro embaxadores Portugueses de la ciudad de Macán con cinquenta y siete Christianos de su Compañía de diferentes naciones degollados por nuestra sancta fe en la ciudad de*

Narra la explosión simultánea de dos volcanes en las islas de Sangil y Joló que generaron un gran estruendo, cubrieron todo el cielo de ceniza e hizo pensar a los testigos que se avecinaba el fin del mundo. Añade la relación, a través de una carta de un fraile agustino asentado en Ilocos, que en tierra de igorotes explotó el mismo día un volcán de agua que provocó el hundimiento de tres montes con sus pueblos y el surgimiento del lago Paoay.³⁵ El autor de la relación trata de racionalizar estos fenómenos proponiendo varias hipótesis; entre ellas, que los tres volcanes explotaron en tierras de infieles no evangelizados y que son, en consecuencia, un castigo divino por su resistencia a recibir la verdadera fe. También trata el anónimo autor de hallar una razón al hecho de que los estruendos fueran escuchados justo un día después por los misioneros que trabajaban en Champa (hoy Vietnam).³⁶

Cuatro años después tuvo lugar el conocido terremoto de San Andrés,³⁷ del que da buena cuenta la *Verdadera relación de la grande destrucción, que por permisión de nuestro Señor, ha anido en la Ciudad de Manila* (Madrid: Alonso de Paredes, 1649).³⁸ El texto sigue una estructura tripartita: en primer lugar se

Nangasaqui del reyno de Iapon a tres de agosto del año de mil y seys cientos y quarenta. (Manila: Imprenta de la Compañía de Jesús, 1641). La relación fue transcrita por RETANA en el primer volumen de su *Aparato Bibliográfico...*, pp. 117-122. Se conservan ejemplares en la BNE y en Lopez Memorial Museum, Manila.

³⁵ La isla de Sangihe pertenece a Indonesia, justo al sur de Mindanao, y su volcán ha eruptado violentamente en numerosas ocasiones. La isla de Joló se halla plagada de conos volcánicos, todo geológicamente jóvenes. El lago Paoay se halla a menos de diez kilómetros de Laoag, capital de Ilocos.

³⁶ Pedro MURILLO VELARDE, en el libro segundo de su *Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús*, Manila, Imprenta de la Compañía de Jesús, 1749, parece seguir punto por punto el impreso de 1641, aunque opta por tratar de proporcionar una explicación de tipo científico para el insólito fenómeno (123r-125v). También en José de la CONCEPCIÓN, *Historia General de Philipinas*, Sampaloc, Convento de Nuestra Señora de Loreto, 1788, vol. VI, pp. 198-205, y Casimiro Díaz [Gaspar de San Agustín], *Conquista de las Islas Filipinas*, Valladolid, L. N. De Gaviria, 1890, pp. 475-483.

³⁷ San Andrés es el patrón de Manila por ser el santo en cuyo día (30 de noviembre) los españoles derrotaron al pirata chino Limahón en 1574.

³⁸ Ningún bibliógrafo ha notado que este impreso es simplemente una reimpresión, quizás pirata, de los capítulos 4, 5 y 6 de Joseph FAYOL, *Epytome y relación general de varios sucesos de mar y tierra en las Islas Philipinas desde que fue a ellas por su Gobernador el Señor D. Diego Faxardo, Caballero del hábito de Santiago...*, Madrid, 1648, que es, a su vez, reimpresión madrileña en un solo volumen de dos impresos manileños del mismo fraile mercedario: *Relación de varios sucesos de mar y tierra en las Islas Filipinas en estos últimos años hasta el temblor y ruina del día de San Andrés en 645, y las peleas y victorias navales contra el holandés en 646* (Manila, Imprenta de la Compañía de Jesús, 1647) y *Segunda Relación. Escríbese lo sucedido en el puerto de Cavite, Provincia de la Pampanga y otras partes de la bahía de Manila con el hereje holandés en junio y julio de este presente año de 1647* (Manila, Imprenta de la Compañía de Jesús, 1647). De esta Segunda Relación se tomaron casi en su totalidad los capítulos 1, 2 y 3 y se reimprimieron bajo el título Segundo Acometimiento del holandés en el puerto de Cavite, Provincia de la Pampanga, y otras partes de la bahía de

explica que los edificios de Manila empezaron a construirse de piedra para evitar los numerosos incendios que había sufrido la ciudad desde su fundación, y a continuación se hace una rápida descripción de los temblores; en segundo lugar, se enumeran los efectos del terremoto en los edificios principales de gobierno y de las órdenes religiosas: por último, se describen otros efectos del terremoto y se elogia al gobernador Diego Fajardo y a las órdenes religiosas por su buen hacer durante y después de los temblores. La relación está escrita a modo de crónica periodística, aunque el autor no parece haber sido testigo los hechos que describe.³⁹

Los terremotos de 1743

Aunque no faltaron seísmos que relatar durante la siguiente centuria, de ellos no han quedado testimonios impresos. No fue hasta junio de 1743 cuando se imprimió en la imprenta que los franciscanos poseían en Sampaloc un breve impreso –apenas doce hojas– titulado *Breve y verídica relación del lastimoso estrago que hicieron los terremotos y temblores en las iglesias y conventos que están en las faldas de los montes de Sariaya, Tayabas, Lucbán, Mabaybay, Lilio y Nagcarlán el día 12 de enero de este año de 1743, entre las cinco y las seis horas de la tarde, en estas Islas Filipinas*. En esta imprenta franciscana, localizada en el Convento de Nuestra Señora de Loreto y fundada hacia el año 1700, habían visto ya la luz algunos de los más lustrosos libros que jamás se hayan impreso en Filipinas,⁴⁰ como los dos primeros volúmenes de las *Crónicas* (1738-1744) de Francisco de San Antonio, el libro de fiestas *Llanto de los Astros en el ocaso del Sol...* (1733) o el

Manila, el año siguiente (México, Viuda de Bernardo Calderón, 1648?). Esta conexión inadvertida entre estos raros impresos filipinos, mexicanos y españoles demuestra cómo los terremotos y las batallas navales constituían oportunidades comerciales que los impresores no desaprovechaban. De la reimpresión madrileña de 1649 hay un ejemplar único conocido en BNE (Sign. VE/1408/22). Lo recuperó RETANA en el tomo I del *Archivo del Bibliófilo Filipino*, pp. 9-22.

³⁹ Con mucha más moralina religiosa relata este evento el cronista dominico Baltasar de SANTA CRUZ en el capítulo XXII del Tomo Segundo de la *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China del Sagrado Orden de Predicadores*, Zaragoza, Pasqual Bueno, 1693, pp. 82-88, quien juzga que fue castigo divino por la opulencia y soberbia en que vivían los prósperos moradores de Manila: «no sólo vibró Dios la espada de su justo rigor contra nuestros pecados, sino que la ensangrentó con muchas muertes que causaron estos nunca vistos ni oídos terremotos» (p. 83). MURILLO VELARDE, *Historia de la Provincia...*, pp. 139-142, sigue en todo el impreso madrileño, aunque con un estilo más florido y añadiendo algunos ejemplos morales: «Una de las señoras de las más principales de Manila tuvo la dicha de salir de su casa y librarse del peligro con todas sus criadas a los primeros vaivenes del temblor. Pasado el susto, se acordó de un cajoncillo en que tenía muchas y ricas joyas, y por no perderlas perdió la miserable vida: pues entrando a buscarlas quedó sepultada en su misma casa» (141r). La muerte, pues, como justo castigo a la codicia.

⁴⁰ Cayetano SÁNCHEZ, «Impresos Franciscanos Hispano-Filipinos (1593-1699)», *Philippiniana Sacra*, vol. L, n° 151 (2015), 473-514.

libro de poesías barrocas *Academia Devota* (1740), de Pedro Núñez de Villavicencio.⁴¹ Se conocía la existencia de dos ejemplares de este raro impreso⁴² –en la Biblioteca Nacional de Filipinas y en una biblioteca privada mexicana,⁴³ pero hemos tenido la fortuna de hallar un tercer ejemplar en perfecto estado en la Biblioteca Pública de Nueva York.⁴⁴

El autor fue Melchor de San Antonio, quien, a la sazón, ejercía de provincial de la Provincia franciscana de San Gregorio. Se encontraba el día del terremoto en el pueblo de Gumacá a punto de embarcar para realizar su visita a las parroquias de Camarines. El temblor, que el fraile sintió, ocurrió justo el doce enero, pero el provincial decidió continuar con su planeado viaje hacia el este y no llegó a Sariaya, a ochenta kilómetros al oeste de Gumacá, hasta mediados de marzo, cuando ya venía de vuelta a Manila. Poco sabemos del narrador de esta relación de las ruinas causada por el terremoto. Nuestro autor nació en España hacia 1679 y profesó en la Provincia de San Pablo. Llegó a Filipinas en 1709 y ejerció de párroco en diversos pueblos de la provincia de Laguna (Baras, Tanay y Siniloan, donde permaneció durante veintiún años y construyó, entre 1736 y 1739 la iglesia de la Purificación de Nuestra Señora)⁴⁵ y Tayabas (Sariaya). Vivió en Manila desde 1750, donde falleció cinco años después.⁴⁶

El terremoto de 1743 al que hace referencia la relación ha sido catalogado de destructor y las descripciones de los estragos incluidas en el impreso constituyen el testimonio más fidedigno del evento.⁴⁷ Lo sintió el propio franciscano en Gumacá, destruyó –aunque no se mencione- el pueblo de San Pablo, regentado por los agustinos hasta 1793, y debió afectar igualmente a

⁴¹ De esta singular obra está preparando una edición crítica el Dr. Matthew Hill (Brigham Young University).

⁴² De la dificultad para hallar este impreso hablaba el sismólogo jesuita José SELGÁS en su estudio «El Terremoto de 1743 en Tayabas y Laguna de Bay», *Official Publication of the Manila Observatory*, Vol V, n. 1 (1941), quien reedita el impreso con anotaciones de tipo histórico y geológico. Sin embargo, hallar esta publicación periódica es casi tan difícil como el impreso original.

⁴³ JOSE, *Impreso...* p. 166. El ejemplar filipino es aún legible, pero no se encuentra en buen estado.

⁴⁴ La referencia completa es: San Antonio, Melchor de, *Breve y verídica relación del lastimoso estrago*. Manila, 1743. The New York Public Library. Rare Book Collection. Astor, Lenox, Tilden Foundations (KB-1743). Mi más sincero agradecimiento a Kyle R. Triplett y al personal de la Brooke Russell Astor Reading Room for Rare Books and Manuscripts por su extraordinaria diligencia y por permitirme ilustrar el presente artículo con algunas fotos del impreso.

⁴⁵ José SELGÁS, «El Terremoto de 1743 en Tayabas... », p. 15.

⁴⁶ GÓMEZ PLATERO, *Catálogo biográfico de los Religiosos Franciscanos de la provincia de San Gregorio Magno de Filipinas*, Manila, Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, 1880, p. 371.

⁴⁷ Miguel SADERRA MASÓ, *La Seismología en Filipinas...*, p. 23.

otros pueblos del área: Atinoman, Mauban, Pagbilao, Tiaong, Pagsanján, Lumban, Cavinti, Pila y Bay.

La relación es llamativa porque, como su propio título indica, no tiene como objetivo hacer saber qué ocurrió durante los temblores –algo que, en teoría, podría ser de interés para los lectores de relaciones-, sino de sus calamitosas consecuencias. El autor apenas recopila un par de anécdotas insistiendo en cómo algunos padres salvaron la vida en el último minuto o se pudieron rescatar algunas alhajas religiosas de manera milagrosa, señales que interpreta invariablemente como de misericordia divina. El padre San Agustín no olvida mencionar en cada caso en qué momento se encontraban sus hermanos franciscanos cuando empezó el terremoto: siempre fuera de la iglesia porque justo acababan de rezar la *Salve*. Su estilo, debemos confesar, no es ciertamente resuelto, y quizás escribió la relación forzado por su cargo y por hallarse circunstancialmente en las inmediaciones del suceso. El fraile franciscano sigue un esquema iterativo que elude cualquier tipo de digresión y persigue sistematizar de manera más bien rígida una serie de informaciones que considera primordiales: localización del pueblo, número de tributos, breve testimonio del suceso, nombre de la iglesia y descripción pormenorizada de los destrozos causados en los templos y casas franciscanas. Especialmente cansina es su indecisión expresiva, que le lleva a abusar de las disyunciones: «montes o volcanes», «corrientes o el caudal», «tajadas o cortadas», «colgadas o pendientes», etc. El mismo padre afirma con franqueza: «refiero lo que sucedió, pero no puedo explicarlo como quisiera y era debido», algo que no debemos interpretar como una retórica expresión de falsa modestia, sino como una confesión sincera (Fig. 1).

Hay datos curiosos que son de utilidad para la historia de los pueblos mencionados, como la existencia de una escuela para niños en Lilio o una enfermería en Santa Cruz; son numerosas las informaciones acerca de los materiales y la estructura de las iglesias y conventos antes del terremoto. En lo que respecta a los filipinos, que apenas se mencionan en tres ocasiones, predomina una visión compasiva y paternalista. En cuanto a sus conocimientos de arquitectura, se afirma que «los naturales no saben ni entienden ni saben hacer ni deshacer más obras que las suyas, que son de cañas, bejuco, pajas, palitroques, y los que algo saben en esta tierra, después de ser muy pocos, se venden muy caros». También se hace referencia a la falta de previsión de los indios y su dependencia de los frailes para proveerse de cosas básicas: «el padre ha de tener hasta las medicinas para los indios, porque ellos no tienen más plazas ni oficinas adonde recurrir que al convento, tanto que algunas cosas que parecen inútiles, si se carece de ellas, cuando menos se piensa, el tiempo y el recurso de estos miserables las hace después necesarias».

Tabla 2. Resumen esquemático de datos proporcionados por la relación.

Pueblo	Día	Párrocos	Iglesia	Tributos
Sariaya	¿?	Martín de Talavera	San Francisco	264
Tayabas	¿?	Francisco de Bollegas y Francisco de Valdepeñas	Arcángel San Miguel	700
Lucbán	19/3	Francisco Sellés	Obispo San Luís	900
Mahayhay	21/3	Sebastián de Saavedra y Juan de Cazalla	San Gregorio	1000
Lilio	23/3	Juan Rino de Brozas	[San Juan Baustita]	500
Nagcarlán	25/3	Blas de Plasencia	San Juan	700
Santa Cruz	28/3	Manuel de Baltanás y Juan de Jesús María	[Inmaculada Concepción]	¿?

De la lectura de la relación del padre San Agustín se desprende que la intención de su publicación no fue meramente informativa, pues de ser así, habría dedicado mucho más espacio a los testimonios de los frailes que sufrieron el terremoto o habría incluido, como ocurría frecuentemente, las desesperadas cartas que le enviaron para añadir una nota de tremendismo. La función de este impreso fue más bien propagandística: se trataba, por un lado, de elogiar la labor de los frailes franciscanos, trabajando de manera disciplinada e incansable en medio de carencias en la colonia más remota; por otro, aunque nunca se haga explícito, el énfasis en la destrucción de los edificios, vista de primera mano por el narrador, hace pensar que el impreso servía como prueba y justificación de la necesidad de conseguir fondos para reconstruir los templos derruidos, como en efecto ocurrió durante los años siguientes.

Los terremotos de Taal en 1754

Los temblores sísmicos que durante seis meses azotaron los alrededores del volcán Taal en 1754 fueron de tal calibre que cambiaron la orografía del terreno y causaron miles de muertes en las provincias de Laguna y Batangas. Una de las explosiones hundió el cono del volcán y el lago circundante, entonces de agua salada, se convirtió con el paso del tiempo en un lago de agua dulce al cerrarse la vía de agua que lo conectaba con el océano.⁴⁸ No escasean las fuentes contemporáneas de este calamitoso desastre natural. Entre los testimonios manuscritos destaca la extensa *Relación de lo sucedido en el volcán de la Provincia de Taal en año 1752*, del padre agustino Miguel Braña, prior

⁴⁸ Thomas HARGROVE, *The Mysteries of Taal*, Manila, Bookmark, 1991, pp. 1-35.

de Tanauan⁴⁹, aunque también se han conservado la *Descripción ajustada y exacta relación del volcán de Taal, y de su furiosa erupción en el año de 1754 (1755)*,⁵⁰ la *Relación de lo sucedido con el volcán de la laguna de Bon-bong, provincia de Taal y Balayang*,⁵¹ la relación de un padre jesuita que vivió de primera mano el acontecimiento⁵², y dos relaciones escritas respectivamente por los padres Francisco Bencuchillo y Martín Aguirre⁵³. Referente a este suceso sólo se conoce impresa la *Breve relación de los incendios, tempestades, huaracanes, terremotos y ruinas padecidos en las Islas Filipinas, principalmente en la Provincia de Taal y Balayan desde el 15 de mayo al 4 de diciembre de 1754, y ocasionadas de los continuados reventones del volcán o volcanes que llaman de la Laguna de Bongbong (1759)*,⁵⁴ del cual se conserva un solo ejemplar levemente mutilado en la Biblioteca Nacional de Chile que fue propiedad del bibliógrafo José Toribio Medina.⁵⁵ (Fig. 2).

El anónimo autor de la *Breve Relación* debió, si no presenciar, al menos tener acceso a fuentes fidedignas del suceso. No se proporciona al autor sólo información detallada acerca de la localización de los pueblos y sus medios de subsistencia, sino que indica detalladamente la cronología del calamitoso evento. Comienza el texto proporcionando una rápida introducción en la que localiza el área del desastre, y pasa a realizar a continuación un sumario de las explosiones del volcán Taal desde la llegada de los españoles a Filipinas. El autor no sólo enumera los «reventones» sufridos a lo largo del siglo XVIII, sino que dedica un largo a parafrasear la historia agustina de Gaspar de San Agustín, en la que se hace referencia a la primera explosión, ocurrida hacia

⁴⁹ Nació en 1719 en Villamoronta (Palencia) y falleció en Imus en 1774. Llegó a Filipinas en 1739, donde trabajó en las parroquias de Tondo, Tanauan, Bauan y Batangas. Señala su biógrafo que escribió una considerable cantidad de obras manuscritas, de carácter coyuntural la mayoría, y destaca su patriótica labor en tiempo del sitio inglés de Manila, pero no dice nada del precioso manuscrito, sito en AFIO, que citamos. Cfr. Vela, *Ensayo...*, I, pp. 448-449. La población de Tanauan quedó completamente sumergida en el lago.

⁵⁰ Se conserva en el Archivo General de la Nación y lo estudia pormenorizadamente José Ángel del Barrio Muñoz, «Nuevas fuentes para el estudio de la erupción del volcán Taal, 1754», *Anuario de Estudios Americanos*, 72, 1, enero-junio 2015, pp. 233-262, quien afirma que debe ser, con toda probabilidad, del mismo padre Braña.

⁵¹ Biblioteca Nacional de México.

⁵² Debido a su brevedad y a que es un testimonio poco conocido, insertamos el texto en la nota última.

⁵³ El manuscrito de Bencuchillo se encontraba en el convento de los agustinos en Intramuros y de ahí lo copió el padre José Selgas para editarlo. De éste y de la relación de Aguirre se conservan copias mecanuscritas en el Archivo del Observatorio de Manila, Universidad Ateneo de Manila.

⁵⁴ Mi más sincero agradecimiento al Sr. Bernardo E. Noziglia Reyes, de la Biblioteca Nacional del Chile, por sus esfuerzos para proporcionarme imágenes completas del impreso mutilado. El ejemplar lleva la signatura: 920224s1756.

⁵⁵ José Toribio Medina, *La imprenta en México*, Santiago de Chile, impreso en casa del autor, 1908, vol. V, pp. 260-261.

1571. Esta ristra de informaciones nos permite confirmar que, si el anónimo autor no vivió en Filipinas, al menos debió ser un hombre de cultura con familiaridad con los asuntos del archipiélago.

Acabado el sumario histórico, el autor procede a narrar la sucesión de desastres naturales que durante seis meses azotaron la región con gran eficacia narrativa, capacidad de síntesis y no pocas dosis de efectismo. El énfasis recae en la capacidad de destrucción de las explosiones, en las lluvias de arena negra, el hundimiento de los pueblos y la desesperación de los habitantes del pueblo, que pensaban estar viviendo el apocalipsis. Se enfatiza el hecho de ser un evento de dimensiones históricas, y para recalcarlo no sólo se buscan antecedentes en el archipiélago, sino también en las autoridades clásicas, comparando el volcán Taal con el monte Etna —la Trinacria— y citando los *Anales* de Tácito al cerrar la obra.

Como en otras relaciones de sucesos referentes a erupciones volcánicas, se describe cómo, en sus primeros compases, los habitantes no eran capaces de identificar el origen de las explosiones y tienden a pensar que provenían de la salva de cañones con que el galeón de Manila tenía por costumbre saludar a la Virgen de Casaysay a su paso cuando venía desde Nueva España. Esta confusión sonora da pie a introducir la sucesión de explosiones del volcán, en ritmo ascendente, con especial énfasis, por una parte, en su dimensión sensorial, donde todos los elementos de la naturaleza se ven afectados: «La tierra y los edificios en continuos terremotos y balances, el *agua* en monstruosas olas y avenidas, el *aire* en tempestades y huracanes, y el *fuego* en ríos de llamas cargados de piedras encendidas terrorífico». La relación subraya en diversas ocasiones la dimensión total del desastre. Por otra parte, se insiste en su carácter aterrador, en el efecto de total desolación que causó en los habitantes: «Todos se disponían y pedían a gritos confesión, y ni aún los ojos volvían a aquellos sus pueblos, que les figuraban los de Gomorra y Sodoma, no dejándolos huir a derechas con la continuación de los balances de la tierra y sus temblores». El carácter efectista de la relación queda sustanciado en la hábil concatenación de las frases, cada una superando a la anterior en fatalidad hasta llegar a un clímax de destrucción total, en la que la tierra deja de ser un lugar de vida y recreo para convertirse en un infierno aniquilante: «Todo con tanto estruendo que parecía hundirse el mundo y desquiciarse de sus ejes para reducirse a su primer caos». Tras la hecatombe, sólo queda un paisaje de desolación y ruina, y el autor procede a hacer el recuento empleando una amplia gama de verbos que apelan invariablemente al fin: cesar, acabarse, morir, fulminar, perecer, etc. El autor, por último, renuncia a tratar de encontrar una explicación de carácter científico al fenómeno descrito, limitándose a mencionar de pasada la necesidad de «componer las costumbres» de los habitantes para no recibir otro castigo divino.

Considerada dentro de los estrictos límites de su género, la *Breve Relación* mexicana es un texto de extraordinario efectismo y eficacia narrativa que pone a funcionar todas las estrategias expresivas para informar y entretener al lector. Adicionalmente, gracias a la abundancia de detalles, una lectura atenta del

texto podría proporcionar al lector hoy una ristra de informaciones de utilidad para los geólogos y los historiadores de las provincias de Batangas y Laguna de Bay.

Conclusiones

A lo largo del siglo XVIII funcionaron en Manila tres imprentas en manos de tres de las cinco órdenes misioneras que laboraban entonces en Filipinas: dominica, jesuita y franciscana. El hecho de que ninguna de las tres imprentas fuera un negocio en manos de individuos laicos propició que los frailes pudieran ejercer un control muy estricto sobre todo aquello que se publicaba. A excepción de la temprana gramática de español para filipinos firmada por Tomás Pimpín en 1610, no se conocen autores filipinos hasta 1766, cuando el párroco de Quiapo, Bartolomé Saguinsin (1694-1772), publicó un poema latino en honor del gobernador Simón de Anda y Salazar. Igualmente, no existen obras de imaginación, a excepción de la traducción del *Barlaam y Josafat* (1692) llevada a cabo por el dominico Baltasar de Santa Cruz (1627-1699) o los relatos de *El Serafín Custodio* (1736), del franciscano Miguel de San Bernardo (1698-1770), obra que alcanzó una tercera edición en 1854. Se trataban, en cualquier caso, de narraciones edificantes, creaciones sometidas a su función evangelizante.

En este contexto editorial ultraperiférico y misionero, las relaciones de sucesos, junto con los libros de fiestas —donde se incluían a veces loas, poemas lúdicos y comedias—, constituyeron unas de las pocas oportunidades en que las prensas se pusieron a trabajar con propósitos no estrictamente evangelizadores. Incluso aquellas relaciones que abordaban los progresos de las misiones entre los indígenas y destinadas a publicitar los éxitos de las órdenes, están escritas como narraciones vívidas en primera persona con multitud de anécdotas, a veces incluyendo lances y aventuras arriesgadas, y añadiendo frecuentemente informaciones de carácter etnográfico que desbordan el inicial propósito propagandístico.

En este sentido, la publicación de relaciones de catástrofes naturales podía responder a dos objetivos completamente diferentes que ejemplifican las dos relaciones que rescatamos en el apéndice: en el impreso franciscano, la narración tiende a ofrecer datos exactos, no se regodea en el sufrimiento de la población y no dramatiza los efectos devastadores del temblor. Limitándose a describir las consecuencias calamitosas, Melchor de San Antonio enfoca la relación de un modo pragmático: hacer saber las penurias que están pasando las parroquias de la Provincia de San Gregorio con el objetivo de obtener prebendas y, sobre todo, fondos para poder reconstruir los edificios. El franciscano no tuvo como propósito hacer literatura. Esta función publicitaria del impreso volverá a darse algunos años después, cuando Francisco Aragoneses publique en Manila y en Madrid su relación sobre la explosión del volcán Mayón y la destrucción total en 1814 del pueblo de Cagsaua, donde el

franciscano ejercía de párroco.⁵⁶ La otra función que tenía la relación de sucesos es más frecuente y respondía al interés lucrativo de la imprenta. En este caso, el anónimo autor del impreso mexicano trató de usar de manera bastante efectiva todos los instrumentos retóricos a su disposición para crear un efecto impactante en los lectores. El propósito no era tan sólo informar de un evento insólitamente destructivo, sino de sorprender al lector a través de unas descripciones que incidían en las dimensiones apocalípticas del suceso, una espectacularidad que todavía podrá impresionar al lector de hoy. En cualquier caso, la familiaridad del narrador con la geografía que describe nos induce a pensar que al menos debió de conocer de primera mano el territorio, aunque quizás no debió presenciar el evento, puesto que no hace uso de la primera persona, algo que habría redundado en la veracidad del relato. Si la productiva imprenta mexicana de la familia Hogal consiguió lucrarse con este curioso impreso es algo que desconocemos. Sin embargo, podemos confirmar a la luz de su lectura que imprimió uno de los textos más estremecedores y vívidos de dentro de ese precedente de la crónica moderna que fue la relación de sucesos.

Apéndice.

Debido a su extrema rareza y a su indudable interés historiográfico, se incluye a continuación una transcripción modernizada de las dos relaciones referentes a los desastres naturales de 1743 y 1754 ocurridos en Filipinas. Las notas a pie de página tratan de aclarar cuestiones de carácter geográfico, breves referencias históricas y aclaraciones de términos filipinos, siempre que éstas no aparezcan ya en el mismo texto.

**BREVE Y VERÍDICA RELACIÓN DEL
lastimoso estrago que hicieron los terremotos y temblores en las iglesias y conventos
que están en las faldas de los montes de Sariaya, Tayabas, Lucbán, Mahayhay, Lilio
y Nagcarlán el día 12 de enero de este año de 1743, entre las cinco y las seis horas de la tarde,
en estas Islas Filipinas.**

Dividen las dos provincias de Tayabas y Laguna de Bay unos encumbrados montes que, al parecer, situó la naturaleza para límite y coto de estas dos provincias.⁵⁷ Descuéllese más eminentemente soberbios tres⁵⁸ que toman los nombres de los pueblos que están situados en sus faldas y están prolongados y tendidos casi de Oriente a Poniente, aunque de esta banda se inclina su punta o extremidad bastante al sur. Son tres los más descollados, rematando cada uno más o menos piramidales, aunque el que mira al pueblo de Lucbán remata su cumbre en forma de un pilón de azúcar. Bien que la cima o cumbre de en medio es mucho más espaciosa y más alta, sirviéndole los otros dos como de colaterales, y los dividen y

⁵⁶ Véase la nota 62.

⁵⁷ Se trata del monte Banahaw, un volcán activo rodeado por un parque natural cuyas aguas son consideradas curativas por los locales. A día de hoy, Sariaya, Lucbán y Tayabas pertenecen a la provincia de Quezón, llamada anteriormente Tayabas, mientras que Majayjay, Lilio, Nagcarlán y Santa Cruz pertenecen a la provincia de Laguna.

⁵⁸ El pico principal es el hoy denominado Banahaw (2.188 m.), mientras que los otros dos son San Cristóbal (1.494 m.) y Banahaw de Lucbán (1.824 m.).

distinguen algunas quebradas más o menos profundas. Estos tres montes o volcanes despiden por todas sus circunferencias varios y abundantes ríos de cristalinas y hermosísimas aguas, y con especialidad el que se mira más piramidal, cuyas vertientes corren hacia varias partes sus derrames, que han causado algunas veces hartas ruinas las violencias con que despiden sus corrientes o el caudal que mantienen represados en sus entrañas. Los estragos lastimosos y ruinas fatales que padecieron los pueblos que están en sus faldas, casi circunvalando a estos montes, el día doce de enero de este año de mil setecientos cuarenta y tres, los iré con sinceridad expresando conforme los fui viendo en la visita que yo, Fr. Melchor de San Antonio, provincial de esta Provincia de San Gregorio de Filipinas, China y Japón, estaba haciendo en aquellas provincias, por estar las más de sus cristiandades a cargo de los religiosos de mi orden y provincia. A mí, indigno hijo de esta provincia y actualmente su provincial, me alcanzaron los temblores y terremotos en el pueblo de Gumacá,⁵⁹ perteneciente a la provincia de Tayabas y bastante distante de dichos montes, estando para pasar con mi secretario las dos travesías de mar que hay hasta llegar a la provincia de Camarines. A pocos días de fatal estrago, me fueron llegando las cartas de mis afligidos súbditos, que iba leyendo con desconuelos irremediables.⁶⁰ Llegué, en fin, no tan luego como deseaba; vi, registré y noté yo mismo los estragos, ruinas, fatalidades y desgracias que iré trasladando en este papel con toda verdad y lisura, aunque el dolor me retire los términos para acertar a explicarme como deseaba, y para referirlo como fue, como es y como está. (Fig. 3)

*Pueblo de Sariaya*⁶¹

Está, o estaba, situado este pueblo en la falda del monte que llaman de Lilio y Nagcarlán, por la banda que mira al Mar del Sur. Compónese, cuando esto escribo, de doscientos sesenta y cuatro tributos enteros. Tenía una iglesia dedicada a nuestro patriarca seráfico San Francisco, de piedra toda, proporcionada a los habitantes que actualmente componían el pueblo; y de la misma fortaleza, proporcionadamente, era el convento, habitación del religioso ministro. Esta iglesia, pues, y el convento, con lo horroroso del terremoto y temblores, quedó totalmente destruida y arruinada hasta los mismos cimientos.⁶² Desplomáronse todas sus paredes dando en tierra con todo su maderamen y tejas, haciendo pedazos retablos, imágenes y cuanto cogió debajo, quedando todo sepultado entre las confusas ruinas. Libráronse todas las alhajas del culto divino; ni aún de esta fatalidad se preservó la custodia del augustísimo sacramento: oculto quedó y estuvo aquel pan soberano hasta el día siguiente que, atendiendo más a esto que a cuanto tiene el mundo, el religioso pudo, no con poco trabajo y con gran peligro, desembarazar y apartar, o separar, parte de aquella confusión, y sacó al Señor de cielo y tierra sin lesión alguna de aquel confuso montón de ruinas, no obstante estar bien maltratado el tabernáculo que depositaba aquella inapreciable prenda.⁶³ La torre se vino toda a tierra y se quebró una de sus campanas.⁶⁴ De cuantas alhajas había para el

⁵⁹ El pueblo pertenece a la Provincia de San Gregorio de Filipinas desde, al menos, 1582. Debió fundarlo el padre Diego de Oropesa o Cfr. Félix de HUERTA, *Estado Geográfico, Topográfico, Estadístico, Histórico-Religioso, de la Santa y Apostólica Provincia de S. Gregorio Magno*, Binondo, Imprenta de M. Sánchez y C., 1865, pp. 234-235.

⁶⁰ Desconocemos si se conservan en AFIO.

⁶¹ Se menciona aquí, pues, el cuarto y último traslado del pueblo de Sariaya: «Últimamente se trasladó al sitio que hoy ocupa, en 1743, por haber reventado la gran laguna en que se convirtió el referido volcán cuando hizo su última erupción en el año de 1730». Cfr. HUERTA, *Estado Geográfico...*, 231. Selgas, art. cit., 17-18, afirma que esta erupción de 1730 no fue en verdad tal, sino tan sólo una crecida torrencial.

⁶² Esta iglesia había sido construida en 1703, con motivo del traslado del pueblo a Lumangbayan. Cfr. HUERTA, *Estado Geográfico...*, 230-234.

⁶³ Vale la pena reproducir aquí completa la nota 24 de la edición de Selgas: «El lector imparcial no puede menos de sentir profunda admiración por estos abnegados Ministros del santuario, héroes de la Eucaristía, que venciendo obstáculos de todo género y con riesgo de la vida sólo anhelan entresacar de las ruinas el copón sagrado y poner el Santísimo Sacramento a salvo. La misma fe que movió al ministro de Sariaya a buscar el copón consagrado entre los escombros de la Iglesia indujo once años más tarde al P. Bencuchillo a consumir las especies sagradas en la horrorosa erupción del volcán Taal y al P. Aragonese a retirar el Santísimo de la iglesia de Cagsaua al sobrevenir la fatídica erupción del Mayón en 1814 y a los sacerdotes de Manila a buscar entre los escombros de

servicio del convento, no se reservó si quiera una: todas se destrozaron y destruyeron, quedando el religioso nunca más verdadero pobre franciscano como ahora, pues sólo le quedó el hábito que tenía vestido. Así le hallé el día quince de marzo, que fue cuando pude llegar aquí en prosecución de mi visita. Sea Dios bendito por todo.

Este religioso, pues, llamado Fr. Martín de Talavera,⁶⁵ siguiendo la observancia de la costumbre inveterada entre nosotros de cantar indefectiblemente todos los sábados por la tarde la Salve a la Madre de misericordias, procurando infundir, cuanto podemos, en los naturales la devoción a la gran reina y señora de todo; habiendo ya cantado la Salve y concluidas las ceremonias de esta devota función, se subió y retiró a su celda. A poco rato sintió el temblor, retirase a buen paso al *batalan*, o azotea de la cocina, que estaba cerca. Aquí notó cómo unas tinajas de agua que estaban allí para el servicio de aquella oficina como que reñían y se enfurecían las unas con las otras, y todas se iban haciendo pedazos. Viendo esto con un chicuelo ferviente que le acompañaba, se arrojó de la azotea o *batalan* a tierra, y al instante se desplomó y dio en tierra toda la fábrica, aunque quiso Dios no sucediese desgracia en persona alguna porque algunos indios que accidentalmente estaban en la cocina y los sirvientes, viendo que el padre huía, también ellos lo hicieron, diligencia que les salvó la vida.

Por la banda del monte que mira a este pueblo se ven con horror tenebrosas aberturas y cavernas profundísimas, varios derrumbaderos despezonados o desencajados del monte que forman como isletas tajadas o cortadas de la cumbre. Están las unas asentadas y las otras desmoronadas y arrancadas de sus antiguos sitios con la fuerza y vaivenes de los temblores y terremoto, junto con la abundancia de agua que vomitó el volcán. De lo alto de su cumbre bajaron piedras de magnitud increíble al que no las ha visto, revueltas y mezcladas con árboles de portentosa corpulencia, despedazados, machacados de los peñascos y majados con la tierra, agua y lodo con que venían confusamente revueltos. Esta masa causaba en las aguas extraño pasmo y horror, tanto que confiesan los naturales no haber visto jamás ni aún oído semejantes destrozos y confusiones, de modo que donde estaba el pueblo ha quedado inhabitable y sus moradores precisados a pasarse a vivir a otra parte o formar nuevo pueblo. Este es el estado miserable en que quedó Sariaya, referido con verdad y concisión. Alábenle, Señor, todas las criaturas.

*Pueblo de Tayabas*⁶⁶

El pueblo de Tayabas es la cabecera y de él toma el nombre la provincia, y en él reside el alcalde mayor. Compónese de más de setecientos tributos. Había en esta cabecera una iglesia de hermosa fábrica, toda de piedra sillería, sus mensuras muy arregladas al arte, por lo que se llevaba las atenciones de cuantos entraban en ella viéndola hermosamente despejada y tan arreglada a la arquitectura en unos montes en donde con toda verdad parecían peregrinas las reglas en tan lucida fábrica. Lo largo de esta iglesia, dedicada al arcángel San Miguel, no entrando en medida su fortísimas paredes, era de treinta y nueve brazas, entrando en ellas el presbiterio. Lo ancho o fondo de dicha iglesia, de siete brazas y media. La altura, hasta los tirantes que sustentaban el maderamen y tejas, de seis brazas y media. A este hermoso templo adornaban bellísimos altares, dorados, y con todo aquel aseó que acostumbamos y es patente a cuantos entran en nuestras iglesias. ¿Y cómo se ve ahora? Quien antes no lo vio, ni lo diría, ni lo creería, pero yo, que a ésta y a

la Catedral arruinada la forma consagrada que estaba expuesta a la veneración de los fieles en magnífica custodia cuando ocurrió el temblor del Corpus de 1863». El padre Selgas se está refiriendo a la relación del padre Aragonese que describe la destrucción del pueblo de Cagsaua a causa de la erupción del volcán Mayón en, en la provincia de Bicol. Cfr. FRANCISCO ARAGONESES, *Suceso espantoso acaecido en la erupción del volcán de Albay en la isla de Luzón una de las llamadas Filipinas*, Madrid, Imprenta de Núñez, 1815; reeditada por Pablo Fernández en *Philippiniana Sacra*, XXVI, 76, Jan-Apr 1991, 103-112.

⁶⁴ Fue reconstruida bajo la misma advocación cinco años después en el nuevo emplazamiento por los padres Miguel de Talavera (ver nota siguiente) y Joaquín Alapont (1709-1766). Es la que sigue hoy en pie.

⁶⁵ Miguel de Talavera (1689-1766) llegó a Filipinas en 1726 y fue párroco en Sariaya, Atimonan, Lilio, Pila, Caboan, Mabitac, Longos y Santa Cruz. Cfr. GÓMEZ PLATERO, *Catálogo biográfico...*, pp. 420-421.

⁶⁶ El pueblo de Tayabas debió tener entonces una importancia mucho mayor de la que tiene hoy en día. Era un nido de comunicaciones con calzadas, puentes y alcantarillas, de ahí que fuera plaza para el alcalde mayor. La capital de la provincia se trasladó a Lucena en 1901.

todas las demás destruidas las había visto muchas veces, lo diré como pudiere si el dolor y el sentimiento no me detienen la pluma.

Esta iglesia (¡qué lástima!) junto con el convento habitación del religioso, que no era menos fuerte, se arruinó y destruyó de suerte que no quedó cosa que pueda volver a servir, porque, al reventar el terremoto, escupió la pared todas sus piedras; cayó la torre, que era bien fuerte; se quebró la mayor de las campanas; desplomose la fachada de la puerta principal de la iglesia y arrojó a tierra, hechos confusos pedazos, el coro, un lindo órgano, el baptisterio y cuanto encontró redujo a cenizas. Quedaron las paredes tan remolidas, destruidas y rajadas que causa miedo al más animoso entrar en la iglesia, porque las piedras desencajadas unas de otras están como colgadas o pendientes, que parece milagro puedan así mantenerse, por lo que será necesario derribarlas de un todo, que no necesita de poco tiempo, aunque con gran trabajo y cuidado.⁶⁷

Al escupir las piedras o sillares el presbiterio, cayeron sobre el tabernáculo o reservatorio del augustísimo sacramento e hicieron menudas piezas al tabernáculo. Al golpe se abrió el copón, saltó su cubierta con el capillito que le sobrecubría, juntamente con la crucecita. Quedó la caja exterior abierta, y fuera de ésta, la cajita interior que depositaba a su majestad cerrada, sin quebrarse o machucarse, ni con indicios de haberse abierto. Prodigio del Señor parece éste, y el siguiente no parece nada menos. De lo alto del retablo, la violencia del terremoto arrojó de su nicho la imagen del arcángel San Miguel, que es de primorosa escultura, las manos y cabeza de tersísimo marfil y de estatura perfecta, proporcionada a la elevación del retablo en que estaba. Cayó, pues, esta santa imagen, y se quedó de pie en el pavimento del presbiterio, mirando derechamente a la cajita que ocultaba al santísimo. En esta postura permaneció la imagen del santo príncipe y así la hallaron después, sin lesión alguna, cuando pudieron sacar de entre las confusas ruinas a la majestad divina junto con el príncipe de sus ejercicios celestes. De la sacristía se preservaron de la destrucción todos los vasos sagrados y los ornamentos del culto divino.

El convento, habitación del religioso ministro, se arruinó todo: desplomáronse sus paredes con la quilazón y con todo el peso que esto cargaba; cayó, brumó y quebrantó cuanto había debajo, no quedando alhaja alguna de cuantas componen un todo necesario a la vida humana aún en la mayor estrechez; y más en estas partes, en donde el padre ha de tener hasta las medicinas para los indios, porque ellos no tienen más plaza ni oficinas a donde recurrir que al convento, tanto que algunas cosas que parecen inútiles, si se carece de ellas, cuando menos se piensa, el tiempo y el recurso de estos miserables las hace después necesarias. Todo, pues, pereció, y esta carencia de todo entré yo visitando el día diecisiete de marzo. Sea el Señor por todo glorificado. Amén.

En este convento se hallaban a la sazón dos religiosos: el padre predicador fray Francisco de Bollega,⁶⁸ que era el ministro, y el padre predicador Francisco de Valdepeñas,⁶⁹ religioso accidentado que ayudaba a lo penoso del ministerio en cuanto le daban lugar sus accidentes. Acabada de cantar la Salve, pasaron los dos a visitar al alcalde mayor a su casa. ¡Providencia del Altísimo y misericordia grande de la Reina del Cielo! Estando aún en la visita en casa del alcalde, retiráronse religiosamente corteses los dos agustinianos al patio que hace frente a la puerta principal de la iglesia y, al llegar en frente de una cruz grande que está en medio de dicho patio o cementerio, percibieron asustados el terremoto y temblores.

⁶⁷ El padre Huerta afirma «que en los temblores de 1743 se arruinó la Iglesia y convento, y en los años siguientes se reedificó la existente, ampliándola más, pero sin variar de sitio, como lo indica una de las paredes que aún presenta vestigios de las troneras que tenía la antigua para defensa contras los moros» (227). Así, pues tanto la iglesia como el convento continúan en sus emplazamientos originales.

⁶⁸ Francisco Bollega de la Soledad (1697) profesó en 1713 y llegó a Filipinas en 1724. Trabajó como párroco en Binangonan de Lapón, Polo, Lucbán y Tayabas. Fue nombrado presidente del Convento de San Agustín de las Cuevas en 1744, por lo que partió a México en 1746. Diez años después volvió a Manila y se hizo cargo del pueblo de Paete. En 1759 se encargó la administración del Hospital de San Lázaro y en 1760 fue nombrado presidente del Convento de San Francisco del Monte. Cfr. GÓMEZ PLATERO, *Catálogo biográfico...*, p. 408.

⁶⁹ Nació en 1690 y llegó a Filipinas en 1717, donde se ocupó de la parroquia de Meycauayan. Estuvo en las misiones de China entre 1721 y 1725. Al volver a Filipinas, fue nombrado presidente del Convento de San Agustín de las Cuevas desde 1726. Según GÓMEZ PLATERO, *Catálogo biográfico...*, p. 387, dicho padre no volvió a Filipinas para trabajar en las misiones de Laguna hasta 1755, pero a la vista está que debe haber un error, pues en 1743 ya se hallaba en Tayabas. Falleció en Manila en 1765.

Volvieron las caras a la iglesia y vieron con no poca admiración y pasmo desplomarse el edificio de la iglesia y convento. Al golpe o empujón que dio hacia arriba la tierra, saltó el rótulo de la cruz, que es de madera muy pesada y bien grande, que apenas lo puede levantar del suelo un hombre, y cayó a los pies de los dos religiosos, descajado de sus grandes y fuertes cuñas con que estaba bien apretado y encajado en la cabeza de la cruz. ¡Quién en este caso no admirará los juicios de Dios incomprensibles y no alabará sus grandes misericordias! De haberse hallado en el convento los dos franciscanos, hubieran subido a él los dos agustinos, quienes necesariamente habían de ser recibidos y hospedados como religiosos, y de tal carácter, pues pasaban por su religión de visitantes a las provincias de Bisayas; con tan honrados huéspedes hubieran excusado la visita del alcalde y se hubieran quedado en el convento todos, en donde todos quedarán sepultados entre la confusión de las ruinas indefectiblemente, atentas las circunstancias, como quedaron dos sacristancitos, que el uno murió allí soterrado, y al otro pudieron sacar con mucho trabajo, que, aunque maltratado y bien herido, vive hoy. Refiero lo que sucedió, pero no puedo explicarlo como quisiera y era debido.

Todo aquella noche, allí nunca más terrible –en el monte que mira y hace frente al pueblo–, se oyeron tenebrosos y espantosos estruendos, ya en lo interior del volcán del monte, que parecían más que tiros de bombardas, ya de las piedras o medio montañas, árboles de descomunal corpulencia y broza que, desgajado todo de lo alto del monte, parecía que todo se deslocaba para aniquilar los vecinos llanos. Bajaron copiosísimas avenidas de agua turbia y hedionda, cuyas corrientes abrieron nuevos ríos, cegando y terraplenando algunos de los antiguos. Abriéronse de nuevo profundas ramblas y derrumbaderos, arrancando y descajando cuanto esta furia encontraba. Inficionáronse las aguas de modo que en muchos días no la hubo clara con que poder apagar la sed, siendo antes en aquellos parajes abundante y muy cristalina. Todo este agregado de tropelías duró por algunos días que también duraron los temblores más o menos continuados y más o menos fuertes, y aun cuando esto doy a la estampa, que es por junio, me escriben los religiosos de aquellas partes no haber cesado totalmente, y que con estar viendo en casas que mejor se pueden llamar chozas de indios se hallan cada día con temores y sobresaltos. Dios por su infinita misericordia los consuele, y les dé alientos para perseverar en la asistencia de tantas almas como únicamente están a su cargo.

Por esta parte de Tayabas se ven también profundas aberturas, rajaduras raras y extraordinarias, y desmoronos de tierra, montezuelos y picachos, que ni sé cómo pintarlos, ni con haberlos visto puedo acertar a decir cómo son. Los religiosos viven en casas de paja, todas expuestas a incendios y a otras calamidades de la tierra. Celebran el tremendo sacrificio de la misa y administran los demás sacramentos en las enramadas o como casas de campaña, que acá llamamos camarines, cuyas paredes son cañas, palos, broza ramaje, y el techo pajas. Todo este cúmulo de errores a la vista, en la imaginación y en la realidad tienen a los religiosos y naturales tímidos, sobresaltados y amedrantados de poder vivir en las faldas dichos montes, y más considerando la gran dificultad que ha de costar el volver a su antiguo estado los templos y vivienda de los religiosos. Si en esto no se da alguna razonable providencia, que vasallos no perderá el rey de España, y que almas, el rey del cielo.

*Pueblo de Luchán*⁷⁰

Hoy, día del señor San José, en prosecución de mi visita, comenzando ya a dar la vuelta al monte y mirando hacia el Occidente, me hallo verdaderamente en el ocaso de las iglesias mejores que en pueblos de indios había visto en estas islas. Este pueblo de Luchán donde me hallo escribiendo esto ahora es uno o, hablando con menos impropiedad, es el mayor que tiene hoy la provincia de Tayabas y el último ya de su jurisdicción, pues luego entra la de la provincia de La Laguna de Bay: compónese de novecientos tributos. Tenía una despejada y hermosísima iglesia, dedicada a nuestro obispo San Luis, de piedra toda, muy capaz y bien formada, con sacristía y contrasacristía correspondientes al tanteo de la iglesia. Lo alto de sus paredes era de once varas y media castellanas; lo ancho, dieciséis varas y media; lo largo hasta la capilla, de cuarenta y cuatro varas y media. A la correspondencia de lo fuerte y también de piedra era el convento-habitación del religioso ministro.

⁷⁰ Los primeros contactos con misioneros franciscanos se produjeron hacia 1578, pero el primer misionero estable fue Miguel de Talavera, quien se estableció en 1595. El actual emplazamiento del pueblo se realizó en 1629. Según Huerta, *Estado Geográfico...*, pp. 229-230, la iglesia fue terminada de construir en 1738 «y es la misma que hoy existe», con lo que los daños que enumera San Agustín en esta relación –caída de fachada, desmoronamiento de la torre y muros quebrados– no debieron ser tan fuertes que impidieran su reconstrucción y reutilización posterior. Luchán formaba parte en 1743 a la provincia, de Tayabas; en tiempos de Huerta pertenecía a la provincia limítrofe de Laguna. A día de hoy pertenece de nuevo a Quezón.

El día, pues, tantas veces repetido, doce de enero, habiéndole parecido al padre predicador fray José Sellés⁷¹, que es el ministro, ser ya hora de cantar la Salve, me dice, y con admiración me confiesa, que se hallaba inquietísimo, sin saber qué hacerse ni poder sosegar en parte alguna. Estaban a la sazón, como es costumbre en todos nuestros ministerios, rezando el rosario los niños y gente de más edad que siempre concurre, y pareciéndole al padre que tardaban más que otros días, mandó repicar. Cantó la Salve, echó agua bendita y, concluidas las preces de esta devotísima función, se quitó los ornamentos que revestía en la misma iglesia porque su misma inquietud, me confiesa, no le dio lugar para advertir ni reparar en ceremonias. Saliose con aceleración por la puerta principal de la iglesia y, siguiendo al padre y al mismo paso toda la gente que había en la iglesia, que había advertido lo desasosegado que el padre se hallaban sin atinar el motivo, todos, pues, sin tino y con susto sin saber de qué, se salieron al patio o cementerio, que es capaciousimo, y luego comenzó el terremoto con los temblores que acabó con todo. Desplomose toda la fachada de la iglesia, llevándose consigo y destruyendo el coro, un lindo órgano y cuanto arrastró tras de sí el ímpetu del movimiento. Cayó también la mitad de la torre, dando con las campanas en tierra. Las paredes de la iglesia quedaron en pie, pero tan maltratadas y molidas que no pueden servir porque se cortaron por varias partes, desmintiendo del nivel muchos puntos, y a techos escupieron muchas piedras y ripio.

Mayor fue el estrago de la sacristía y contrasacristía, que todo era de piedra, fabricadas no ha muchos años, porque dejó totalmente molidas y quebrantadas todas las paredes. Los retablos y sagrados ornamentos se salvaron. El convento-habitación del religioso aún padeció más, pues se demolió hasta el piso, escupiendo las tablillas de las paredes con todos los *dindines* o tabiques de las celdas y oficinas. Son terribles y pasmosas las rajaduras que amenazan indefectible y total ruina, por lo que fue preciso cortar las paredes luego, previniendo inconvenientemente en una tierra cuyos habitantes, como no piensan en prevenir peligros, ni los temen, ni escarmentan, aunque sean diarias las desgracias. Aunque aquí, por la gran misericordia de Dios, no sucedió alguna en ninguna persona. Sea el Señor bendito por toda una eternidad. Amén. Hasta aquí, como dije, llega la jurisdicción de Tayabas. Entremos ya en la de la Laguna, cuyo primer pueblo, comenzando por aquí, es Mahayhay.

*Pueblo de Mahayhay*⁷²

Mahayhay quiere decir en nuestro idioma castellano «lugar descumbrado»,⁷³ voz muy significativa de la situación de este pueblo. Está prolongado en unas cordilleras de las faldas de uno de los tres montes, dividiendo los pueblos profundas zanjas o ramblas que permiten la comunicación menos trabajosa a los puentes que de intento se han hecho. Está, con todo, en lugar eminente, de modo que desde las calles del mismo pueblo, se registra mucha parte de la gran Laguna de Bay, siendo la distancia hasta sus riberas de más de tres leguas españolas. Por ser pueblo tan grande y sumamente trabajosa la administración para un solo religioso, se hallaban dos en esta sazón: el padre predicar y ex-definidor fray Sebastián de Saavedra,⁷⁴ y el padre predicador fray Juan de Cazalla,⁷⁵ su compañero. La iglesia, proporcionada a la multitud del gentío, era capaz, como lo dirán sus medidas: el interior sólo de esta iglesia, excluyendo las paredes, tenía de largo desde la puerta principal hasta el altar mayor treinta y tres brazas ordinarias, y desde esta primera grada hasta su mayor altar, cuatro brazas; de alto, hasta donde descansan las llaves, nueve brazas. Estas medidas son tomadas por adentro, con tener como una braza de terraplén, por ser sitio muy húmedo y frío. Las paredes gruesísimas y de ladrillo todas. Dedicada al Magno de los doctores San Gregorio.

Aquí llegué el día veintiuno de marzo, prosiguiendo mi lastimosa visita. (No sé si llamarla desgraciada). La torre, que era de las muy elevadas, a la correspondencia de la altura de la iglesia con las campanas, se vino a tierra. Quedaron algunos paredones abiertos de arriba abajo, entrando las rajaduras

⁷¹ Nacido en Novelda en 1705, llegó a Manila en 1732 y trabajó en el convento de Manila y en las parroquias Meycauyan y Lucbán. Falleció en 1755. Cfr. GÓMEZ PLATERO, *Catálogo biográfico...*, p. 439.

⁷² Fue conquistado por Juan de Salcedo, nieto de Legazpi, en 1571. Su primer párroco estable fue Antonio de Nombela desde 1594. Según HUERTA, *Estado Geográfico...*, p. 127, la iglesia se terminó de construir en 1730 y no señala que se reedificara otra a raíz del terremoto.

⁷³ Los hablantes de tagalo no identifican hoy ninguna etimología en dicho término.

⁷⁴ Natural de Lorca, llegó a Filipinas en 1717, donde permaneció hasta su fallecimiento en 1750. Trabajó en trece localidades diferentes del área de Laguna y Tayabas. Cfr. GÓMEZ PLATERO, *Catálogo biográfico...*, p. 394.

⁷⁵ Natural de Cazalla, provincia de Sevilla, nació en 1693 y llegó a Filipinas en 1726, donde vivió hasta su fallecimiento en 1745. Cfr. GÓMEZ PLATERO, *Catálogo biográfico...*, p. 426.

hasta lo interior de los cimientos. Mete grima mirar los farallones que han quedado, los que si cuanto antes no se acaban de deshacer, se tienen algunas desgracias. Las paredes de la iglesia, con especialidad las de la banda del convento, se ven cortadas de banda a banda por el medio con algunas otras rajaduras más o menos grandes y profundas, unas atravesadas, otras a lo largo, y muchas desde arriba hasta los cimientos, y la de junto a la torre toda hecha rajas. En la bóveda del presbiterio, que era hermosa y hecha con todo arte, hizo harto destrozo porque desencajó por varias partes las piedras y claves de su firmeza. En la sacristía y contrasacristía hay una rajadura no pequeña que viene de arriba abajo, aunque parece algo remediable con otras que se hallan en varias partes de la sacristía. En el convento están por varias partes desencajadas las piedras, que necesita de pronto remedio para poder habitarse y no se acaben de desmoronar las piedras. Aquí no fue muy grande la pérdida de alhajas, aunque húbola bastante, y de las tejas, siendo tantísimas, quedó entera.

Este pueblo es uno de los mayores que tiene hoy la provincia de la Laguna y consta de mil tributos. No hubo en él, a Dios gracias, desgracia en persona alguna; ni las campanas, que son buenas, habiendo caído de tanta elevación, padecieron detrimento ni quiebra alguna. Regístranse en el monte que llaman de Mahayhay, por la banda que mira derechamente a este pueblo, profundísimas aberturas que miran desde la cumbre abajo. La una con especialidad se divisa distintísimamente desde diez leguas de distancia. El destrozo de árboles corpulentísimos y de piedras de extraña grandeza o montañuelas que, moviéndose de sus sitios, se desgajaron y deslizaron por varias partes, no me atrevo a individualarlo. El Señor, que así lo ha permitido, sea glorificado por toda una eternidad. Amén.

*Pueblo de Lilio*⁷⁶

Día veintitrés de marzo llegué a Lilio, pueblo que se compone de quinientos tributos. Luego comencé a registrar y a visitar desdichas y ruinas, que en lo demás nada tenía en qué ocuparme. La iglesia de este pueblo era hermosísima y de una majestad y señorío admirable. Toda su longitud, desde el altar mayor hasta la puerta principal, de veintisiete brazas, dos palmos y medio; de ancho, siete brazas, y las mismas de alto. Estaba aquí de ministro de indios el M. R. P. Fr. Juan Rino de Brozas⁷⁷, predicador, dos veces definidor, ex-provincial, actual custodio de esta provincia y comisario privativo del Santo Oficio, quien, acabada de cantar la Salve, se salió al patio y, bajándose hacia el río que corre muy cerca por una profunda barranca, estando como al medio del camino, sintió el terremoto y temblores, y, sin poder mantenerse en pie con los vaivenes y movimientos de la tierra, se vio precisado a postrarse sobre ella para poder aguantar tan furiosos balances, clamando a Dios misericordia en tal conflicto y congoja.

Desplomose toda la torre con sus campanas, que cayendo de harta elevación entre el confuso estrago de las ruinas, ninguna se quebró ni padeció detrimento alguno, que parece prodigio del precursor San Juan, titular de esta iglesia. Pues viendo ahora tan descomunales pedazos de paredes enteros, tendidos confusamente en el patio, y entre ellos mezclados las campanas, parece que no hay natural motivo a qué atribuirlo si no se atribuye a milagro. Uno de estos desgajados trozos dio en una de las esquinas de la escuela de los niños, quienes ya habían salido de ella, y era también de cantería y teja, y bastante distante, y la demolió totalmente, tan arrasada que parece ahora un montón de harina o broza. La portada principal de la iglesia padeció mucho: quedaron en ella aberturas tan encrucijadas, formando tales culebrinas y revueltas que hace desatinar si se quieren buscar para contarlas, y se desplomaron varios pedazos. La puerta traviesa, que es por donde entran y salen los varones en la iglesia, a la costumbre del país, de alto a bajo quedó toda demolida, y las piedras de parte de adentro escupidas de la pared. Hay en la iglesia muchas piedras que, desunidas de su nivel, causan bastante recelo porque están las unas a la banda de adentro, y a la de fuera las otras, y necesitan remediarse inexcusablemente. Toda la sacristía quedó asolada y destruida, sin poder tener más composición ni admitir más remiendos que desembarazar brizas y hacerla otra vez, o carecer de sacristía la iglesia. Reserváronse todos los vasos sagrados y el depósito del sacramento que, con varias luces asistido y acompañado de todo el pueblo, tuvo patente toda aquella noche el religioso en la casa de un indio hasta que a la mañana le consumió, celebrada la misa en una enramada que se hizo para este efecto. De los retablos cayeron algunas imágenes que padecieron bastante deterioración de su antigua hermosura.

La fábrica del convento quedó lastimosísima: los precisos lugares comunes y cocina se arruinaron totalmente: la parte que se une con la iglesia está tronchada y cortada por el medio, amenazando total ruina

⁷⁶ Hoy denominado Liliw, tuvo su primer párroco fijo en 1605, Fr. Miguel de San Lucas. A pesar de no ser una población demasiado grande, la iglesia de San Juan Bautista es bastante llamativa por su tamaño, su belleza y por haber sido construida con ladrillos rojizos.

⁷⁷ Nació en Brozas, provincia de Cáceres, en 1685 y llegó a Filipinas en 1717, donde llegó a ostentar posiciones de poder dentro de la provincia franciscana. También trabajó como párroco en pueblos de las provincias de Laguna y Tayabas. Falleció en 1769. Cfr. GÓMEZ PLATERO, *Catálogo biográfico...*, pp. 382-383.

porque tiene varias y grandes aberturas, escupidas de las paredes muchas de sus piedras. Algunas de estas piedras escupidas saltaron a la dispensa y oficinas de las cosas necesarias para la manutención y quebraron y destruyeron todo cuanto en ellas había, quebrando y tronchando tablazón y demás maderas. No hubo en tantas fatalidades desgracia en persona alguna. Sea Dios bendito por toda una eternidad. Amén.

*Pueblo de Nagcarlán*⁷⁸

Llegué a veinticinco de marzo a este pueblo que es también uno de los grandes de la provincia de la Laguna. Consta de setecientos tributos; su iglesia de paredes de piedras gruesísimas y fuertes. Debo advertir que todas las iglesias y conventos referidos en esta lastimosa relación eran de piedra y teja. La iglesia, pues, de Nagcarlán, constaba de treinta y siete brazas de longitud; treinta y una hasta el presbiterio, y las seis restantes el mismo presbiterio; de ancho, ocho brazas y tres cuartas. Estaba adornada con primor de retablos dorados y hermosas imágenes, y lo mismo respectivamente todas las demás que dejo referidas. Ésta se arruinó toda el día ya dicho con el terremoto y temblores: todo el techo con su maderamen y tejas dio en tierra; escupieron sus piedras las paredes y mucha parte del río; pereció un hermoso órgano y el coro; y, en fin, cuanto cogió debajo redujo a cenizas. En los farallones o retazos de paredes, que quedaron mal asentadas, se ven muchas piedras pendientes, como colgadas, que mete grima mirarlas en tan rara postura. Así también quedaron algunas de las llaves a quienes faltó la pared en que descansaban.

También la sacristía se destruyó totalmente y sólo el intervalo que suele haber de unos temblores a otros pudo dar lugar, con bastante temor y peligro, a sacar los cajones que guardaban los ornamentos y sagrados vasos. También, con el mismo temor y riesgo, se pudo sacar el copón con el santísimo sin lesión alguna, sin embargo de haberse venido a tierra parte del presbiterio y grandes pedazos del retablo mayor. Yendo sacando a su majestad, me confiesa el religioso ministro, que era el padre predicador Fr. Blas de Plasencia⁷⁹, que le cogió junto con la gente que le acompañaba en las gradas del presbiterio uno de los muchos temblores que hubo aquella noche y que, según los vaivenes y balances que daban las paredes y toda la fábrica, hizo juicio se venía toda a tierra y quedaba sepultada entre sus ruinas junto con el Señor que llevaba en sus manos, aunque no lo permitió su Majestad Divina, por sus altos e incomprensibles juicios.

La torre que se descollaba con hermosura sobre toda la altura de la iglesia se partió por los tres cuadros con rajaduras tan terribles y espantosas que, estándolas viendo cuando esto escribo, su misma confusión no me da lugar a especificarlas. Hundióse el último cuerpo que sustentaba las campanas con todo el techo por la parte de adentro y por una de las grandes bocas que abrieron las paredes de la misma torre vomitó las campanas, que son tres, y dio con ellas en tierra, revueltas, mezcladas y sepultadas con la cal, piedra y broza, y sin quebrarse no haber padecido detrimento alguno ninguno de ellas, a Dios gracias. Las brechas que de alto a bajo parten y separan los lienzos dejando pendientes o empinados monstruosos paredones y picachos, que causa pavor mirarlos, tajados por varias partes e inclinados a tierra, adonde no tardarán mucho naturalmente en llegar. Si antes de ellos caerse se quieren deshacer, costará gran tiempo y trabajo, porque los naturales no entienden ni saben hacer ni deshacer más obras que las suyas, que son de cañas, bejuco, pajas y palitroques, y los que algo saben en esta tierra, después de ser muy pocos, se venden muy caros. Está dedicada esta iglesia al apóstol San Bartolomé.

El convento, con cuantas alhajas en él había, se desplomó y destruyó todo, y en sus ruinas quedó sepultado y muerto uno de los sirvientes. El religioso acababa de cantar la Salve, sintió el temblor y se salió al patio con la gente que había en la iglesia. Desde allí vio la ruina que le dejó en la calle solo con el hábito que tenía vestido. Sea el señor glorificado por todos los siglos. Amén. El monte de enfrente, a cuya falda está el pueblo, por lo que le llaman el monte de Nagcarlán y es el que está al Occidente, se ve por varias partes aferrado, desmoronado y destrozado, abiertas en él cavernosas brechas, derrumbaderos y covachones formidables. Estando al dicho de los naturales se ha hundido y bajado este monte más de cincuenta brazas. Y yo, que ha treinta y cuatro años que estoy en esta tierra y he vivido tiempo en las circunferencias de estos montes, y he registrado de ellos y penetrádolos lo que he podido, aún me atrevía, sin miedo de faltar a la verdad, añadir algunas brazas más las cincuenta. Aquí en Nagcarlán retrocedí con mi visita, por ser este pueblo el último de mi provincia por esta parte. Haciendo, pues, la cuenta desde Sariaya hasta aquí, y formando como una media luna viniendo por el camino que yo he andado, y no hay otro. Tendrá esta

⁷⁸ De acuerdo con HUERTA, *Estado Geográfico...*, p. 134-138, se trata de una de las poblaciones más importantes de la provincia y el primer lugar en el que se cultivó trigo en Filipinas gracias a su primer párroco, el padre fray Tomás de Miranda. Los efectos del terremoto en la iglesia debieron ser fatales, porque la actual iglesia data de 1752.

⁷⁹ Nació en Plasencia en 1710, llegó a Filipinas en 1732 y administró en el convento de Manila y en las parroquias de Baras, Morong, Nagcarlán, Bocaue y Dilao. Volvió a España en 1757. Cfr. GÓMEZ PLATERO, *Catálogo biográfico...*, pp. 441-442.

circunvalación como dieciocho o veinte leguas de bojeo, trayendo siempre sobre la izquierda los montes, tomando el camino desde Sariaya.

*Pueblo de Santa Cruz*⁸⁰

A este pueblo situado en los márgenes de la hermosa Laguna de Bay, en el que tenemos una enfermería para ocurrir a las necesidades de los pobres religiosos ministros que administran en las dos provincias de Tayabas y la Laguna de Bay, llegué en prosecución de mi visita el día veintiocho de marzo y registré y noté lo lastimoso que dejó a la iglesia y convento el terremoto y temblores dichos. Quedó demolida toda la fachada de la iglesia junto con el presbiterio, arco toral y sus colaterales, y el cuerpo de la iglesia con varias rajaduras en sus paredes, que todo junto está amenazando una total ruina, por cuya causa se ha visto precisado el ministro Fr. Manuel de Baltanás⁸¹, predicador y presidente absoluto de dicho convento, a decir misa fuera de dicha iglesia, en una casa o camarín de paja, por huir de las ruinas que están amenazando. No sucedió (sea el Señor bendito) desgracia alguna, sino en la botica, que con el estruendo se quebraron muchos vasos y redomas con perdimiento de las medicinas y mayor trabajo del religioso enfermero, Fr. Juan de Jesús María⁸², que a diligencias y esmero de su caridad tenía la botica muy bien aviada de todo lo necesario para la cura y asistencia de los religiosos enfermos, pobres naturales y españoles [que] noticiados de la caridad de dicho religioso y sus aciertos, acuden a curarse a dicha enfermería. Sea el Señor, que así lo ha permitido, glorificado por toda una eternidad. Amén.

Este es el miserable estado que he visto en mi visita de las iglesias y conventos de los pueblos referidos. Estas son las fatales ruinas y desgracias que se originaron en los terremotos y temblores que hubo el día doce de enero del año mil setecientos cuarenta y tres. (Fig. 4).

**BREVE RELACIÓN DE LOS HORRIBLES INCENDIOS,
tempestades, huracanes, terremotos y ruinas padecidos en
las Islas Filipinas, principalmente en la Provincia de Taal y
Balayan desde el 15 de mayo al 4 de diciembre de 1754,
y ocasionadas de los continuados reventones del volcán o
volcanes que llaman de la Laguna de Bongbong.**

Entre las demás Islas Filipinas, a casi quince leguas de Manila, su capital, en la Provincia de Taal y Balayan, se extiende a más de veinte leguas la Laguna que llaman Bongbong,⁸³ secundando y abasteciendo de riego y pesca regalada a los pueblos de Taal, Tanauan, Sala y Lipa, que se sitúan en su contorno. Y, la verdad, los haría tan fértiles como felices a no tener en el centro de la misma laguna el enemigo, que les suele cobrar en sustos lo que les rinde en beneficios. En el centro, pues, de esta laguna, yace una isleta que dilata su circunferencia a cuatro leguas corriendo del Este a Oeste, a cuyos rumbos descuelan dos de sus tres puntas, a picachos: labios levantados los dos, si lengua la tercera (que vibra a la banda del Sur) de estas que llama el vulgo bocas de infierno. Y es un volcán de los más horribles y espantosos que se hallan en el orbe terráqueo y nada inferior al de Sicilia, a la que si llamó el Griego, TRINACRIA,⁸⁴ a expresarla en su

⁸⁰ También llamada Santa Cruz de Bay, tuvo como primer párroco a Fr. Gabriel de Castro en 1602. Su emplazamiento actual data de 1608. La iglesia de sillería data de la primera mitad del siglo XVII, aunque ha sufrido numerosas renovaciones. La enfermería se construyó en 1674 y sabemos que continuó funcionando hasta el fin de la dominación española. Cfr. HUERTA, *Estado Geográfico...*, 142-145.

⁸¹ Nació en Palencia en 1688 y llegó a Filipinas en 1717, donde trabajó en diversos pueblos de la provincia de Laguna. Murió en Santa Cruz justo un año después del terremoto. Cfr. GÓMEZ PLATERO, *Catálogo biográfico...*, p. 389-390.

⁸² Nació en Segovia en 1692 y llegó a Filipinas en 1726. Legó, siempre ejerció de enfermero en Santa Cruz, excepto los últimos años en Manila, donde murió en 1765. Cfr. GÓMEZ PLATERO, *Catálogo biográfico...*, p. 389-390.

⁸³ Nombre anterior del lago de Taal.

⁸⁴ Se trata, en la *Odisea*, de la isla donde Helios guardaba su ganado. Se suele identificar con Sicilia.

etimología «isla de tres promontorios o picachos», podremos llamar a la nuestra la Trinacria de Filipinas, por este otro volcán con tres puntas.

No hay noticia en los siglos anteriores (acaso por la rudeza o negligencia de sus primeros moradores) de este volcán y sus estragos, pero sí en el siglo decimosexto, que entraron aquí los españoles y con ellos los ministros evangélicos, cuyos nobles historiadores nos dieron bastante noticia, al menos de lo que fue y ya no era en los tiempos en que escribían. Fr. Gaspar de San Agustín⁸⁵, en la crónica de aquella su provincia (Part. 1, lib. 2, cap. 10), habla de este volcán como que estuvo, de las piedras y ríos de fuego que arrojaba, del daño que hacía a los sembrados, y de la fatalidad que acontecía sin causa, al menos, manifiesta. Y es que de tres personas que acaso aportaban a la isla, moría la una sin saber de qué ni por qué. A que añade, para dar por extinguido este trabajo, que, sabido por el padre Fr. Agustín Albuquerque,⁸⁶ a fuerza de prolija oración, continuados exorcismos y sacrificio, desalojó y libértó la isla de aquel riesgo; pues celebrando el santo sacrificio de la misa, después de una devota procesión, al tiempo de elevar la hostia sagrada, entre horrosos estruendos, sensibles, voces, gemidos y lamentos, cayó para adentro y se hundió la cumbre del volcán, quedando desde entonces con dos bocas, la una de azufre y la otra de agua verde, hirviendo siempre, la una que mira al pueblo de Lipa, que se extiende a más de un cuarto de legua, y la otra, aunque menor, tan maliciosa que pasado algún tiempo comenzó a humear; de modo que, recelosos los vecinos y sus ministros de otra nueva invasión, hicieron otra deprecación como la antecedente y desde entonces no volvió a humear ni lanzar fuego este volcán. Si bien, añade, se oían aún temerosas voces y gemidos, y algunos truenos, a que ocurriendo la religiosidad de otro ministro hizo subir hasta la cumbre un volcán que llaman *anibiong*⁸⁷ y que después que allí la colocaron no hizo ya daño alguno el volcán, sino que la isla de su sitio volvió a su antigua fertilidad.⁸⁸

Del contexto de esta historia y narración parece se colige que, si al principio de la cristiandad de estos pueblos y antes en su gentilidad los batía y hostilizaba tanto este volcán, ya había cesado en sus insultos y perdido el blasón o baldón de permanente, título temeroso en los volcanes. Pero si enmudeció por siglo y medio, provocando acaso la divina justicia, volvió a razonar por estas bocas, y no menos que cuatro veces. El de 1709, en que reventó por el Oeste con grande estrépito de truenos y copia de fuego: que en otro reventón al de 1715 corrió como río por toda la isla, arrojando piedras encendidas, a cuya avenida y batería, si libres los vecinos pueblos, quedó la isla destruida y asolada. Reventó otra vez el de 1731 y fue por la misma laguna en frente de la punta que mira al Este, añadiendo a sus otros horrosos levantar de las aguas tan grandes y altos obeliscos de tierra y arena, que en pocos días se formó dentro de la laguna una isleta que se extendió a un cuarto de legua.⁸⁹ Estragos todos tres bien formidables, y como preludios o juguetes al de

⁸⁵ Nacido en Madrid en 1650 y fallecido en Manila en 1724. Este fraile agustino fue probablemente una de las personas más eruditas de su tiempo. Escribió las crónicas de la provincia agustina de Filipinas, cuya primera parte vio la luz en Madrid en 1698: *Conquistas de las Islas Philipinas*. La segunda parte de esta magna obra quedó manuscrita y solo fue publicada en Valladolid en 1890 erróneamente atribuida al padre Casimiro Díaz. Publicó un *Compendio de la Arte de la Lengua Tagala* (Sampaloc, 1703), reeditado en varias ocasiones, y un volumen de poesías en latín: *Hieromelissa Rhytmica* (Amsterdam, 1702). Muchas de sus poesías latinas han quedado manuscritas. Es tristemente célebre por la *Carta a un amigo suyo en España, que le pregunta el natural ingenio de los Indios naturales de estas Islas Philipinas* (1720).

⁸⁶ Agustín de Albuquerque (Badajoz, ¿1529?-Manila, 1580). Llegó a Filipinas en 1571 y fue el primer misionero en la zona de Taal. Intentó pasar a China a evangelizar en dos ocasiones, sin éxito. Estuvo a punto de morir a manos de los indígenas de Mindoro cuando tuvo lugar el ataque de Limahón, hecho que relata con brío en su *Carta comunicando el suceso del corsario Limahón, que fue sobre aquella isla con 70 navíos* (1575). Paso los últimos años de su vida como prior de Tondo. Cfr. Gregorio de Santiago VELA, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1913, pp. 84-86.

⁸⁷ Abroma.

⁸⁸ El autor de la relación parafrasea en efecto al padre Gaspar de SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, Madrid, Imprenta de Manuel Ruiz de Murga, 1698, pp. 254-255.

⁸⁹ Vid. nota 32.

1749, en que rompiendo con grande estruendo y fuerza la cumbre del monte o promontorio por la boca por donde antiguamente lanzaba fuego y encendidas piedras; si antes de admiración, a los vecinos pueblos los llenó después de horror y confusión. Fue, pues, el caso, que en la noche del 11 de agosto de aquel año se dejó ver en la cumbre de la isla una luz de sobrada corpulencia para llama, la que bien vista y mal especulada por los más avisados vecinos, se echaron, como dicen, a dormir. Cuando allá al alba del día 12 los despertó copia de tiros como de artillería gruesa y reforzada, sacudieron el susto creyendo fuese la nao⁹⁰ que volvía de la Nueva España y, siguiendo su antiguo religioso rito, saludaba y hacía sonora salva a Nuestra Señora de Casaysay en su no distante santuario.⁹¹ Contábanse ya por cientos los tiros y, disuadidos del primer pensamiento, la juzgaban más que salva real y como de muchos navíos y aún armadas en la más reñida batalla. Entre estas dudas esclareció el día y la verdad, aunque entre polvaredas y sombras. Éstas, en varios como plumeros de humo de que otras tantas bocas del monte subían más allá de las nubes, y aquéllas en otros como pirámides o montes de tierra y arena que de en medio de la laguna y de sus ondas se levantaban a la misma altitud, espectáculo que duró en esta ocasión hasta como las nueve del día, y que si deleitó [...] ⁹² a los que ya habían echado a huir despavoridos, temerosos de mayor ruina. Comenzó luego ésta por repetidos furiosos terremotos, que al primero de sus vaivenes y balances no dejaron cosa en su lugar. Entre los mismos continuados terremotos prosiguió la laguna en levantar montes de arena, como que a modo de los gigantes fabulosos (y que se fingieron en Sicilia de semejantes fenómenos) aspirase a escalar el cielo y conquistarle, pero logró hacer en la tierra, porque cayendo sobre la que se llamaba allí *tierra destruida* (porque lo fue en una de estas invasiones) la acabó de asolar y destruir, sumergiéndola del todo en la laguna y entendiendo el apodo de destruida a la que se tenía por bien parada, la que hendiendo con sus levados (como cuando se da tiro en una mina), la sumergió dentro de la laguna, tapeando los campos y sementeras, y hasta los ríos que las fertilizaban. Aquí fue cuando al hundirse o hundida ya la superficie de la tierra, tocaban con la mano los que ya salían fugitivos las puntas de los árboles más altos, como son las bongas y cocos, y aquí también el ver que las casas más altas y que se servían de dos o de tres escaleras para tomar las azoteas, necesitaban otras tantas para bajar a las mismas azoteas hundidas ya; siguiendo a estos horlas lluvias de tierra y ceniza, las tempestades y tinieblas palpables hasta el mediodía, y continuadas por tres semanas, que fue entonces el tiempo del trabajo.

Amainó esta furia el volcán, que no la amenaza, que se continuó por cinco años en el plumero de humo negro y que como funesta flámula y bandera, arbolaba en signo de guerra. La que si no hizo en este tiempo a fuego y tiros, dio a sentir en las plagas de la pasada en la esterilidad de las cosechas y ruina de las sementeras, ya por falta de agua, ya por sobra; aquélla que tostaba los campos, ésta que inundaba los sembrados; ya por la plaga de la langosta que infestó dos años enteros, ya por la que se produjo de todas en una casi extrema pobreza a que se redujo el vecindario, agravándolas todas la invasión y asalto de enemigos, de los moros y mahometanos, que con la mayor hostilidad y desvergüenza los han infestado y aún infestan, en guerra tan abierta y declarada que no hay población que no asalten con [...] ⁹³ miserables: y esto, con tanta dicha suya y tanta pena nuestra que, habiendo levantado varias armadas y erogádose en ellas más de setecientos mil pesos, no han logrado apresar un moro, siendo ya más de cinco mil los cristianos que han cautivado, y entre ellos a muchos europeos y ministros también religiosos.⁹⁴ Plaga la mayor, sino hubiese llegado la extrema, y fue la del mismo volcán que en la noche del 15 de mayo de 1754, allá a las nueve comenzó a bramar de improviso y lanzar tan erguidos plumeros o columnas de infernales llamas, que se perdían de vista en su altura, y los pueblos circunvecinos las divisaban más allá de las nubes. Rebosaba por todo el boquerón enorme de su boca enorme ríos de llamas o avenidas de fuego que lanzadas de su profundo seno levantaba piedras encendidas de grandeza tan desusada que podían tapar una casa. En su circunferencia (de cuatro leguas, como es dicho) inundaba todo la isla esta avenida o torrente de fuego, que

⁹⁰ Se refiere al galeón de Manila que hacía anualmente la ruta transpacífica y del que dependía el sustento de la colonia.

⁹¹ El santuario de Nuestra Señora de Casaysay en Taal es uno de los más importantes lugares de peregrinación para los católicos de Filipinas y alberga una de las imágenes de la Virgen más antiguas del archipiélago.

⁹² Falta la última línea de la página.

⁹³ Faltan algunas palabras de la última línea de la página.

⁹⁴ Se refiere a los ataques constantes de la piratería mora, en los que se sitiaban pueblos costeros de cristianos para apresar a sus pobladores como esclavos. Fue un problema constante durante todo el período de dominación española y constituye uno de los temas preferentes de las relaciones de sucesos filipinas.

arrastrando montes por piedras se llevaba tras sí cuanto encontraba, y a no intermediar la laguna en que desaguaba o desfogaba la avenida, prendiera a los pueblos vecinos. Cegó casi las riberas de la laguna la mucha cantidad de piedra pómez o esponjosa que disparó el volcán con el fuego, y la que arrebató el viento hacia el lugar nombrado Bayunyungan lo arruinó del todo y asoló, como también otros lugares del jurisdicción de Taal por la más inmediación a la laguna y continuos soplos del Este. Continué en vomitar fuego y llover piedras, y cuando pareció no ser más su furor, precipitó tanto de uno y otro el 2 de junio que, elevándolo a las esferas y cayendo después sobre la isla y gran tramo de la laguna, la encendió toda y la abrasó, asombrando a los pueblos más distantes, que ya se temían anegados en aquel fogoso diluvio.

Si no con furor tanto siguió el volcán su enojo en todo junio, no habiendo día ni noche que no lo explicase en llamas, traquidos y bramidos, y al 10 de julio ostentó otro más raro fenómeno: un precipitado aguacero de cieno y lodo tan cocido que la tinta más fina no mancharía tan negramente, y trocándose el viento descargó todo su ímpetu sobre el barrio del pueblo de Sa... [...] ⁹⁵ ... cías de aquel distrito, acompañando el negro aguacero la tempestad de los bramidos y traquidos tan sonoros y continuados que los pueblos de Bauan y Batangas, que en aquel día vieron pasar la nao de vuelta de Acapulco, creyeron como antiguamente hacía salva al Santuario de Casaysay. Prosiguió haciendo fuego y disparando piedras hasta el 25 de septiembre, en que juntándose el fuego vomitado, disparadas piedras y plumeros de humo desbocado, se engendró una furiosa tempestad de truenos y rayos, no de una o muchas horas, sino perenne y continuada desde este día al 4 de diciembre, causando el merecido asombro ¡que un nublado tan tempestuoso se mantuviese disparando sobre las isla más de dos meses! A que añadían horror los fuertes vientos y huracanes que despedía el volcán por sus gargantas, y a sus ímpetus borrascosos el precipitado llover de piedra pómez, en tanta copia y abundancia que los vecinos desampararon todas las casas temiendo no se hundiesen todas, como ya se habían hundido algunas con tanta piedra y cieno pegajoso como cargó sobre sus techos, y huyendo tan despavoridos que, no sacando algunos ni el sombrero, pagaron el descuido golpeados y descalabrados a aquel aguacero de piedras.

Considere quien lee, ¿cuál estarían los ánimos a esta continuada batería que les daban todos cuatro elementos? La tierra y edificios en continuos terremotos y balances, el agua en monstruosas olas y avenidas, el aire en tempestades y huracanes, y el fuego en rayos, truenos y ríos de llamas cargados de piedras encendidas que derramaba por cuatro leguas sobre la isla y encendían las que había rebalsado en la laguna. Y más cuando en lo continuado de esta guerra hubo días de mayores asaltos. Tal fue la tarde del 15 de noviembre, en que, como si viniese encendida la lluvia de tierra, lodo y cieno cargando los techos de más de media vara de su pasta, no dejó árbol, planta, ni hoja que no destrozase ni arrancase, como si le hubiesen pegado fuego, haciendo mucho más sensibles los temblores... [...] los truenos, bombardas o re- [...] ⁹⁶ ... profundo seno del volcán, a cuya furia los vecinos y ministros de Taal determinaron se consumiese el divinisimo y se retirase a sitios más distantes con lo más que pudiesen conducir. Lo que aún no habiendo hecho la noche del 27 del mismo, como a las siete, volvió a vomitar fuego el volcán, con tanto enojo y abundancia que aseguran los que lo padecieron que lanzó más y con mayores horrores esta noche que lo que había vomitado y aterrado en los 6 meses antecedentes. Perdíanse de vista en la esfera los plumeros o columnas de fuego; multiplicábalas las gargantas y bocas del volcán, como si desaguase el infierno; extendíanlas a todo el horizonte los furiosos vientos y huracanes que salían de las mismas bocas, y corrían tan veloces sobre la laguna y sus ondas los ríos o avenidas de piedras encendidas, que se temió se abrasasen las poblaciones de la otra banda, y que aunque apagasen éstas las aguas, no la ardiente lluvia y como granizo de piedras encendidas que, levantadas del volcán, caían y se precipitaban de la esfera en más copia que la lluvia y aguacero más furioso. Ya no era sólo piedra ardiente la lluvia, sino betunes y otras materias encendidas, que llovían propiamente fuego y tempestades, disparándose a un tiempo en el aire tal multitud de truenos, traquidos y bramidos horribles como de artillería, mosquetería y fusilería, copia de relámpagos y rayos, más espantosos con los terremotos y temblores que les acompañaban, que huyeron precipitados y sin esperanza los vecinos, e ignorando dónde refugiarse. Todos se disponían y pedían a gritos confesión, y ni aún los ojos volvían a aquellos sus pueblos, que les figuraban los de Gomorra y Sodoma, no dejándolos huir a derechas con la continuación de los balances de la tierra y sus temblores. Pero por más que se alejaban del distrito, no de la lástima y del susto que por los ojos les pasaba al atribular los corazones, lo menos era ver arder, hundirse y sepultarse sus casas, hacienda y ajuar, las alhajas de su riqueza o su pobreza, los templos y casas religiosas con el menaje eclesiástico y sagrado, verse sin otras preseas o cosas de valor que la vida, sin provisión a alimentarse y mantenerse, y, lo más en tantos trabajos, ver que los seguía y se les iba acercando el peligro comandado de todos cuatro enfurecidos elementos. Al 29 del mismo noviembre, a media tarde, se introdujo la noche, acompañando a aquella fogosa tempestad que se originaba en el volcán precipitados

⁹⁵ Falta la última línea de la página. El barrio podría ser Santa Teresita o San Luis, a juzgar por la toponimia del lugar hoy.

⁹⁶ Falta línea y media de esta página.

diluvios de lodo, ceniza y arena, que continuó hasta la mañana del 30, día de S. Andrés. Dio de luz lo que bastó a ver tantos estragos, y encapotándose de nuevo la esfera de espesas densísimas nubes, hizo todo el día la más lúgubre, oscura noche. Apretó la furia, y continuada conspiración de los elementos, el fuego, bombardas y piedras encendidas del volcán, la tierra con sus diluvios de arena, lodo y sus temblores; el agua con furiosas olas y bramidos, y el aire con sus tempestades y huracanes. Todo con tanto estruendo que parecía hundirse el mundo y desquiciarse de sus ejes para reducirse a su primer caos. Todo se sentía y no se veía, y ni aún la senda por donde huir, el distrito en que estar, y ni aún lo que se había de comer, o por dónde se había de buscar. Así, con pocos intervalos de luz que apenas pasaban por crepúsculos, continuó el estrago y batería hasta el día 4 de diciembre en que cesó el volcán de fulminar y acabó con casi toda la provincia y sus pueblos, sepultados por sus suelos y techos en ocho y diez palmos de cieno, tierra y lodo que llovía. Acabó también con sus vecinos, todos muertos del susto y de esperar la muerte por instantes todo el tiempo de siete meses: unos arrebatados de las avenidas, otros bajo las ruinas de las casas, otros de rayos y demás enemigos. Acabáronse los templos, las casas, y también los pueblos enteros: el de Taal, fertilísimo, especialmente de algodón; el de Tanauan, que con el buyo,⁹⁷ bongá⁹⁸ y cacao, abastecía todos los pueblos de las riberas de Manila, y hasta el estanco de ella; el de Sala igualmente fértil; el de Lipa, que era el granero de las islas por su mucho trigo y arroz; el gran pueblo de Balayan que, aun distando más de cinco leguas del volcán, sepultó sus frutos, huertas y animales con las haciendas confinantes; con más sus gentes, pues de 1300 tributarios que constaba, apenas le quedaron 150, unos muertos, otros fugitivos. En igual distancia perecieron los de Bauan, Batangas y Rosario; el de Santo Tomás y de San Pablo, de la jurisdicción, y Laguna de Bay: todos asolados y tapeados de la lluvia de arena y ceniza, quemados a fuego, arruinados de terremotos, derrumbados de los huracanes, pereciendo de hambre y a morir si no intervinieran los socorros del gobernador de Filipinas,⁹⁹ que largamente ha ocurrido a esta necesidad casi extrema, y se espera de su buena conducta y piedad que así como con estos socorros ha imitado la magnificencia de César, que según Tácito en sus *Anales*, lo hizo así con casi toda Asia, asolada de otro terremoto, al de 76 de la fundación de Roma, lo haga también con César, relevándolos por algún tiempo de tributos, y hagan todos los fieles sus oficios en rogar a Dios los alivie, en componer sus costumbres y temer la divina justicia que casi por todas tres partes del mundo se ha explicado estos días por estas bocas.

Con licencia del Superior Gobierno,
impresa en México por los Herederos de la Viuda de D. Joseph Hogal, año de 1756.¹⁰⁰

⁹⁷ Mixtura hecha con el fruto de la areca, hojas de betel y cal de conchas, que se masca en algunos países orientales (RAE).

⁹⁸ Mixtura del fruto de la areca y las hojas de betel que es costumbre mascar (RAE).

⁹⁹ Pedro Manuel de Arandía de Santisteban (julio de 1754 - mayo de 1761).

¹⁰⁰ Vale la pena insertar un breve testimonio adicional escrito por un jesuita que fue testigo de los hechos: «Relación del volcán de Taal por un padre que tiene su misión vecina a dicho volcán: Estamos muy afligidos a causa del vecino volcán que cada día aumenta sus horrores, como se verá por este diario. El día 3 de noviembre empezó con traquidos terribles, en cuya comparación la artillería gruesa era nada. Despidió tanto humo que nos dejó casi a oscuras y era preciso salir a la ventana para rezar; arrojó también alguna arena. Desde este día hasta el nueve no estuvo del todo inquieto, aunque siempre en un hervor horrible y despidiendo mucho humo. El día 9 hubo grande oscuridad y mucha arena. El día 11 fue casi de noche: despidió mucha arena y los truenos fueron continuos. El 12 hubo oscuridad, ceniza y traquidos grandísimos. El día 13, oscuro y mucha arena. El día 15, oscuridad y ceniza, y desde este día hasta el 22 no hubo más que hervor y alguna oscuridad. El día 22 hubo temblor. El día 23 oscuridad grande, truenos, ceniza y olor pestífero. El 24 zumbió (sic) horroroso y temblor. El 25 fue el día más terrible que se leerá en las historias: las tinieblas eran tan horribles que ni las luces alumbraban a un paso de distancia; el temblor casi continuo; los truenos estremecían las casas y alumbraban los relámpagos; cayó también mucha ceniza. No tienen ejemplar las tinieblas, sino en las de Egipto, y parecía el día del Señor. Baste decir que nos pusimos todos a llorar como niños y salieron todos los indios de sus casas a pedir a Dios misericordia y, llevando consigo luces, no dejaban de tropezar: tan espesas eran las tinieblas. El día 26 sucedieron cuatro terremotos y cayó ceniza. No fue el día 27 muy oscuro, pero su noche fue la más tremenda

que se pueda imaginar. Como a las ocho de ella empezó un terremoto que, sin ponderación alguna, duró más de media hora. Los traquidos que dio el volcán no eran como los antecedentes, sino tan terribles que juzgábamos que se desgajaba el monte y temíamos que se abriese la tierra y nos tragase. La arena que arrojó, cayó en tanta copia, que parecía un recio aguacero, y la que se cogió delante de casa era del tamaño de una nuez. El fuego, que andaba sobre nuestras cabezas, era más que el de un castillo de pólvora, y el que cayó en tierra fue mucho. Paró por una especial providencia de Dios, y no hizo mal alguno.

Desde este día hasta primero de diciembre, aunque amenazó el volcán con humo muy espeso y mucho fuego, como estábamos acostumbrados a ver cosas mayores, no nos causaba particular espanto. El día, pues, primero de dicho mes, hubo mucha oscuridad con mucha lluvia, a ratos de agua clara, y a ratos de todo. El día 2 empezó un bajío furiosísimo con mucha copia de lodo o lejía tan pestífera, que no hubo árbol que no se secase, ni hierba que no matase: a lo menos a la vista no parecía sino que había corrido por el campo un río de fuego. No había pescado en los ríos que no saliese y se refugiase en la orilla por no sufrir lo venenoso del agua. Cogían los indios los que querían, y se morían los otros que se dejaban. Los árboles y las cañas, estando algunas veces en calma, daban en fuerza del veneno tan horribles chasquidos en las barrancas como si los hubiesen barrenado, llenado de pólvora y pegado fuego: por lo menos no hallamos otra causa a qué atribuir el estruendo. Era cosa terrible, que nos asombramos, y los machines mismos espantados, se refugiaban en el pueblo. Prosiguió el día 3 con más fuerza el bajío o huracán, y llovió tanto lodo de la misma especie, que en toda la casa no había un rincón en donde refugiarse, y nos vimos precisados a ir a vivir al baptisterio.

El día 4 hubo oscuridad y muchos y terribles truenos. El 8 casi lo mismo. El 9 fue un continuo y terrible tronar, junto con mucha oscuridad, y un terremoto que duró tres cuartos de hora y fue precedido por horribísimos bramidos del volcán. El día 11, como a las once de la noche, sucedieron dos temblores: el primero fue tan violento que vinieron los *maguinos* a ver si habíamos quedado sepultados, y dijeron que no se acordaban de haber jamás experimentado otro terremoto semejante; el segundo no fue tanto. El día 12, a la una de la tarde, hubo otro pequeño. Desde este día ha querido Dios mitigar sus iras, pero ha dejado tantos destrozos hechos que no se pueden referir en una carta. Puede rastrearse algo por el pueblo de los indios de Toinaban [Tanauan], que del todo se perdió. Los de Taal, Casaysay, Balayan, Lian, Calatagan, Nasugbú y casi todos los pueblos de las naciones de Indán los han desamparado, y los demás los van desamparando. Quebranta el corazón el no ver por los caminos sino indios que con sus pocos haberes van huyendo de sus tierras a buscar donde refugiarse, siendo tantos en número como los gallegos que en España van a la siega. Dista el volcán llamado Taal de Manila unas siete u ocho leguas, y está en medio de una laguna que le da su nombre. Muchas veces demostraron nuestros misioneros lo que puede el celo en defensa de nuestra santa ley, pues no poco resistieron en sus pueblos y defendieron sus iglesias con ciento o doscientos indios contra dos mil y aún mayor número de moros [...]» Cfr. Diego Davin (comp.), *Cartas edificantes y curiosas escritas de misiones extranjerías y de Levante por algunos misioneros de la Compañía de Jesús*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, tomo XVI, 1757, pp. 50-54. Aunque la carta original debió ser escrita en español, la versión que se adjunta es traducción del francés.

Figuras.

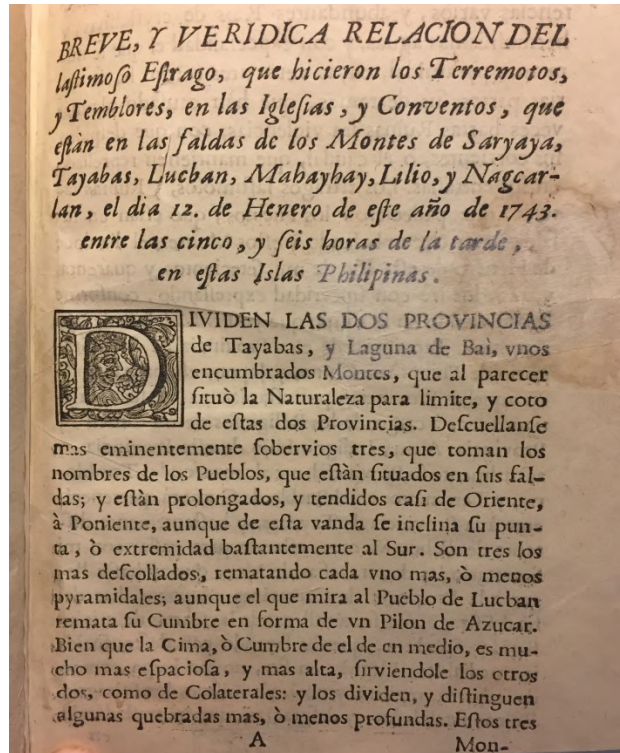
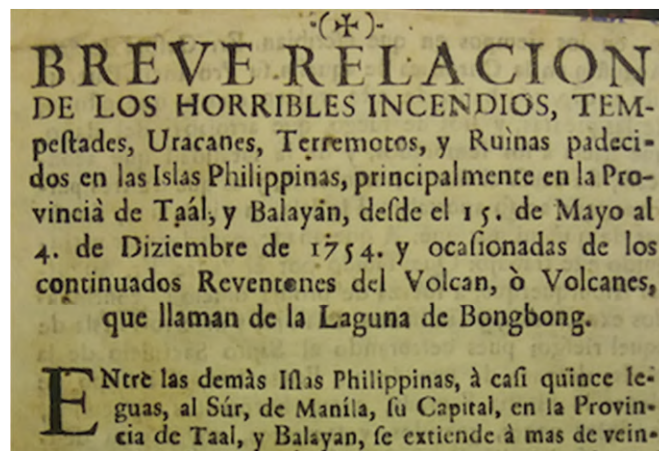
Fig. 1. Primera página de la *Breve y Verídica Relación...* (Sampaloc, 1743). Ejemplar de la NYPL

Fig 2. Portada del único ejemplar chileno



Fig. 3. Mapa del área recorrida por el padre Melchor de San Antonio: desde Gumacá a Sariaya, y a continuación el trayecto en forma de media luna, rodeando el monte Banahaw, hasta Nagcarlán

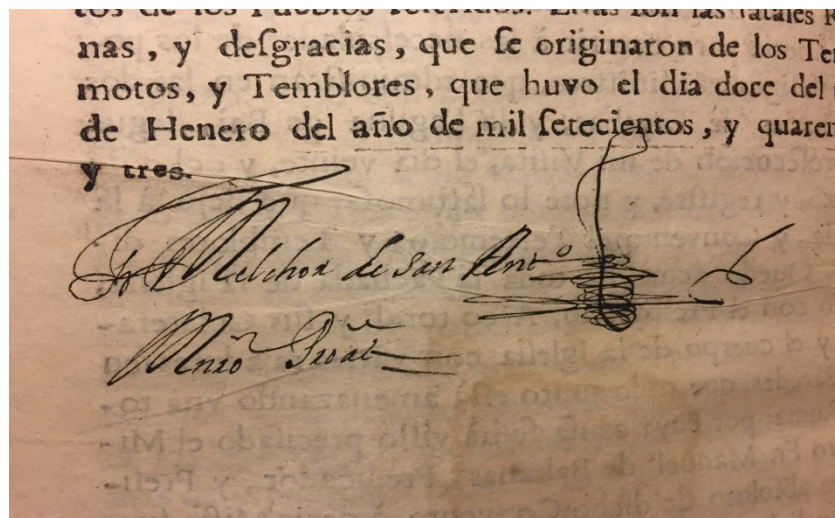


Fig. 4. Rúbrica del autor, Melchor de San Antonio, ministro provincial de los franciscanos.

